



## **Padre Carlos Mugica, semblanza de un cura como pocos**

Por Horacio Ríos

El mártir que vive en el alma del pueblo

El padre Carlos Mugica fue un paradigma de su tiempo, a la vez que una contradicción en sí mismo. Hijo de una familia de clase alta, ofrendó su vida por los más humildes, incluso conociendo de antemano que ésa era una posibilidad demasiado cercana. Para servirles, renunció a una prometedora carrera en el seno de la iglesia, que podría haberlo llevado a las más altas jerarquías, ya que era un hombre de brillante inteligencia. Pero eso no era todo: era un cura peronista que trabajaba en el Barrio Comunicaciones, hoy Villa 31. Vivió sin miedo y sin pedir nada para sí mismo. Lo asesinó un matón a sueldo, en el que algunos creyeron reconocer al comisario de la Policía Federal Rodolfo Almirón. Después de 30 años, para desmentir a sus asesinos, Mugica sigue siendo recordado como lo que fue: un cura como los que prefería otro mártir de aquellos tiempos, el "Chacho" Angelelli: "con una oreja en el Evangelio y la otra en el pueblo"

El que luego sería el padre Carlos Mugica nació en Buenos Aires el 7 de octubre de 1930, en el seno de una familia de clase alta. Su padre, Adolfo Mugica, fue diputado conservador entre 1938 y 1942 y posteriormente, en 1961, ministro de Relaciones Exteriores, durante la presidencia de Arturo Frondizi. Por otra parte su madre, Carmen Echagüe, pertenecía a una familia de ricos estancieros bonaerenses.

En 1949 comenzó la carrera de derecho –de la que cursó sólo dos años– en la Universidad de Buenos Aires. En 1950 viajó con varios sacerdotes y con su amigo Alejandro Mayol a Europa, donde comenzó a madurar su vocación sacerdotal. En marzo de 1952, a los 21 años ingresó al seminario para iniciar su carrera sacerdotal.

Finalmente se ordenó como sacerdote en 1959, pocos años después de haber participado –según sus propias palabras– "del júbilo orgiástico de la oligarquía por la caída de Perón". Pero Mugica también sabía reconocer sus contradicciones. Relataba que en una ocasión, caminando por un pasillo oscuro de un conventillo, vio una leyenda escrita en la pared que lo conmovió profundamente: "Sin Perón no hay Patria ni Dios. Abajo los cuervos". Los cuervos eran los curas. Quizás en ese momento supo que si permanecía en el lugar de siempre, seguiría estando en la vereda de enfrente de "la gente humilde".

Después de ordenarse, sirvió en la diócesis de Reconquista y luego colaboró con el cardenal primado de Argentina, Antonio Caggiano, en lo que parecía ser el comienzo de una prometedora carrera eclesiástica. Pero ya en sus primeros destinos como sacerdote tuvo problemas. El propio Mugica recordaba uno de sus primeros tropezones con humor: "Creo que la misión del sacerdote es evangelizar a los pobres... e interpelar a los

ricos. Y bueno, llega un momento en que los ricos no quieren que se les predique más, como sucedió en el Socorro cuando me echaron las señoras gordas que le fueron a decir al párroco que yo hacía política en la misa". Años después, en 1966, se encontró en una misión en Santa Fe, a los que serían luego los fundadores de la organización Montoneros Carlos Ramus, Fernando Abal Medina y Mario Firmenich, a los que ya conocía de cuando estaba destinado en la pastoral para los jóvenes en el Colegio Nacional de Buenos Aires. Esta relación los influenció a todos ellos y les sirvió para tomar por el hasta entonces impensado camino de la lucha y del compromiso con los sectores más humildes de la sociedad. Su encendida y pública defensa del peronismo, como asimismo la frecuencia con que en sus discursos citaba al Che Guevara, a Mao y a Camilo Torres y otros, le trajeron al padre Carlos abiertos, y cada vez más frecuentes, choques con el arzobispo Juan Carlos Aramburu. En los tiempos en los que nacía la dictadura militar que encabezó el malhadado general Juan Carlos Onganía, durante la cual se agudizarían hasta límites intolerables las contradicciones entre el Ejército y el pueblo argentino; entre los intereses de la Patria y los del imperio; entre una Iglesia cómplice de la dictadura y los sacerdotes que, sin grandilocuencia pero con firmeza, buscaban, como Camilo Torres, el camino de la liberación, encontró Carlos Francisco Sergio Mugica Echagüe –tal su nombre completo de "niño bien- su destino. El año 1968 fue decisivo en la vida del padre Mugica. Viajó a Francia para estudiar Epistemología y Comunicación Social; profundizó su amistad con el padre Rolando Concatti –uno de los fundadores del Movimiento de



Sacerdotes para el Tercer Mundo- y viajó a Madrid, donde conoció al General Juan Domingo Perón. Estando en París se enteró de la fundación del Movimiento de Sacerdotes

para el Tercer Mundo. Inmediatamente, con la presteza de los que saben que han encontrado su destino, adhirió a él. También comenzó a colaborar con el Equipo Intervillas que creó en ese año decisivo el padre Jorge Goñi. Al volver de la capital francesa se encontró con que el padre Julio Triviño – un cura situado ideológicamente en sus antípodas- lo había reemplazado como capellán de las monjas del Colegio Malinkrodt. Claro que el cambio que habían decidido las monjas no era inocente ni casual. Triviño, un conspicuo representante de la línea conservadora de la iglesia argentina era también, para que no estuviera ausente la coherencia, capellán castrense.

El destino comenzaba a alcanzar a Mugica. Los padres asuncionistas, que estaban a cargo de la parroquia de San Martín de Tours –otra de las iglesias en las que se refugiaban los ideólogos de todas las dictaduras pasadas y futuras-, habían decidido abrir una capilla en la villa de Retiro y le ofrecieron al joven sacerdote que se hiciera cargo de ese trabajo, que aceptó alborozadamente.

Lejos estaba ya Mugica de aquel joven sacerdote de buena cuna que hollaba los pasillos de la Curia, y que daba los primeros pasos de una brillante carrera eclesiástica. De habérselo propuesto, posiblemente hoy existiría en la nómina de la iglesia algún obispo o cardenal llamado Carlos Mugica, que entregaría su anillo a los fieles para ser besado y que luego pontificarían contra el peronismo.

En el Barrio Comunicaciones levantó la parroquia Cristo Obrero, en la que ejerció su compromiso hasta el día de su asesinato. Al mismo tiempo, colaboraba con su gran amigo, el padre Jorge Vernazza, como vicario de la parroquia San Francisco Solano.

También por esos tiempos su poderosa intelectualidad se convirtió en faro desde la cátedra de Teología en la Universidad de El Salvador y desde las que dictaba en las facultades de Ciencias Económicas, de Derecho y de Ciencias Políticas.

El compromiso con los pobres que asumió el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, entretanto, chocaba de frente con la prohibición estricta de manifestarse políticamente, decidida por el arzobispo coadjutor de Buenos Aires, Juan Carlos Aramburu, decidido más que nunca a mantener a la iglesia alineada con el poder. Por supuesto que Aramburu jamás se opuso a las efusiones ideológicas de los curas que tomaban el té en las mansiones de San Isidro o de Barrio Norte, incluido él mismo.

Desde su retiro, el antiguo prelado amigo del poder ve pasar sus días en una opulenta mansión de la calle La Pampa, cercana a las de sus amigos de la Avenida Melián, ostentadores de una riqueza que habita muy lejos de la gente que fue el motivo de los desvelos del padre Mugica.

Pero aquellos años exigían definiciones. La violencia que ejercía la dictadura se tornaba más indecente a medida que su poder era cuestionado con más decisión por las organizaciones populares, que tampoco desistían de utilizar la violencia revolucionaria. Uno de los amigos más cercanos de Mugica, el padre Alberto Carbone, fue encarcelado tras la muerte del ex dictador Pedro Eugenio Aramburu a manos de la organización peronista Montoneros.

La apasionada defensa de su amigo, su antigua cercanía con los fundadores de la mítica organización guerrillera y su actitud frente a la violencia popular que, al negarse a condenarla, la dictadura consideró "poco clara", provocaron también su encarcelamiento.

Los periódicos "La Razón" y "La Nueva Provincia" cuestionaron con dureza a Mugica por su "justificación de la violencia que se ha desatado en el país". Claro, que para esos personeros de oscuros intereses no habían existido ni la Semana Trágica, ni los bombardeos de Plaza de Mayo, ni la furiosa represión del Plan Conintes, ni nada. La violencia la habían desatado –en su particular concepción- los peronistas, que hasta ese tiempo sólo habían sufrido represión, humillación y muerte.

Las homilias del padre Mugica y de todos los sacerdotes del MSTM eran grabadas por los servicios, colocándolos casi en una situación de blancos móviles. Aramburu –el arzobispo- le propuso varias veces a Mugica que abandonara el sacerdocio. Mugica rechazó el ofrecimiento, aunque esta situación lo angustiaba fuertemente. "Espero, en Dios, no verme forzado jamás a abandonar el sacerdocio, aunque deba resistir infinitas presiones", definió alguna vez, con la claridad de siempre.

Tras la asunción de gobierno popular, el 25 de mayo de 1973, Mugica aceptó un cargo –no rentado- de asesor del Ministerio de Bienestar Social, aunque luego se desvinculó de él por sus discrepancias con el ministro José López Rega, que luego tendría el dudoso honor de ser el fundador de la no menos dudosamente célebre "Triple A". La explicación de Mugica fue sabiamente sencilla: "no había comunicación entre el ministerio y los villeros".

De todos modos, comenzaron a tomar cuerpo otras preocupaciones para el sacerdote: una noche, ante algunos colaboradores del Barrio Comunicaciones, manifestó que "López Rega me va a matar". Pero por esos días le había dicho a un periodista que "no tengo miedo de morir. De lo único que tengo miedo es de que el arzobispo me eche de la Iglesia". En 1974 apareció el disco "Misa para el Tercer Mundo", en el que el Grupo Vocal Argentino cantaba –sobre textos escritos por el propio Mugica– ritmos argentinos, africanos y asiáticos. Como premio, tiempo después, un hombre poco afecto al arte y a la generosidad, el ministro del interior de Isabel Perón Alfredo Rocamora, mandó destruir miles de ejemplares de esa obra.

Las amenazas de muerte se multiplicaban sobre la humanidad de Mugica. La revista seudoperonista, "El Caudillo", se preguntaba –con una sorna no exenta de estupidez– si "está al servicio de los pobres o tiene a los pobres a su servicio", a la vez que lo acusaba –con la misma supina estupidez– de "bolche".

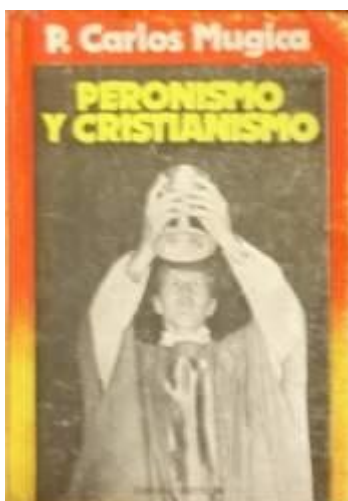
El 11 de mayo de 1974, el padre Carlos Mugica cumplió con algunas de sus rutinas habituales. A las ocho y cuarto de la noche, después de celebrar misa en la iglesia de San Francisco Solano –situada en la calle Zelada 4771, en el barrio de Villa Luro–, se disponía a subir a su humilde Renault 4-L, cuando un triste personaje –en el que algunos testigos creyeron reconocer al comisario Rodolfo Eduardo Almirón, el jefe de la "Triple A" lopezreguista– bajó de un auto y le pegó cinco tiros en el

abdomen y en el pulmón. El tiro de gracia se lo dio en la espalda. Una manera infame de acabar con la vida de un hombre digno, que siempre respetó antes que nada su mandato interior, ese que nacía de su pueblo y que se prolongaba luego en su propia voz.

El sacerdote fue enterrado posteriormente en el cementerio de Recoleta, hasta que en 1999, en un acto de justicia, sus restos fueron trasladados a la Parroquia Cristo Obrero, en el Barrio Comunicaciones, donde amó y fue amado sin condiciones, que hoy –tiempos crueles- es conocido como la Villa 31.

Desde entonces, Mugica, para contradecir a sus asesinos, habita en un territorio del que jamás será desalojado: el corazón de su pueblo. Un lugar que comparte con muy pocos, entre los que pueden contarse sus amados Juan Domingo Perón, la abanderada de los humildes, Evita y el también mártir obispo de La Rioja, monseñor Enrique Angelelli.

Fuente Diario de Cartas



### El imprescindible ejercicio de la memoria

Carlos Francisco Sergio Mugica Echagüe nació en Buenos Aires, el 7 de octubre de 1930. Fue el tercero de los siete hijos del matrimonio formado por Adolfo Mugica (ex-diputado conservador del período 1938-42, y ex-ministro de Relaciones

exteriores del presidente Arturo Frondizi en 1961) y Carmen Echagüe, hija de terratenientes adinerados de Buenos Aires.

En su historia personal es importante anotar que a fines de 1954 comenzó a colaborar pastoralmente con el padre Iriarte en las misiones a conventillos y casas de la parroquia Santa Rosa de Lima, de la que éste era párroco. Su acercamiento e intención de llegar a esta gente lo marcaría meses más tarde de un modo definitivo. El reconoce haber participado "del júbilo orgiástico de la oligarquía por la caída de Perón. Una noche fui al conventillo como de costumbre. Tenía que atravesar un callejón medio a oscuras y de pronto bajo la luz muy tenue de la única bombita, vi escrito con tiza y en letras bien grandes: 'sin Perón no hay Patria ni Dios. Abajo los cuervos' (= curas)". "La gente humilde estaba de duelo, y si la gente humilde estaba de duelo, entonces yo estaba en la vereda de enfrente".

Conoció a Gustavo Ramus, Fernando Abal Medina y Mario E. Firmenich, futuros fundadores de la organización armada peronista "Montoneros". Con ellos, participó en Santa Fe en una misión rural en 1966. Dos frases escuchadas por los misioneros marcaron hondo al padre Carlos y las repetía con frecuencia: una viejita que dijo a una misionera "A mí, ¿qué me vienen a hablar de Dios si me estoy muriendo de hambre?"; y un hachero que dijo "yo soy la alpargata del patrón".

Estando en París, Mugica conoció por carta la existencia -el nacimiento-del Movimiento de Sacerdotes por el Tercer Mundo, y envió su adhesión incondicional. También inició su colaboración en el Equipo Intervillas, fundado el 2 de agosto de 1968 gracias a la dedicación de Jorge Goñi, también "cura villero".

Su participación cada vez más activa en el MSTM lo llevó a agudizar el enfrentamiento con el Arzobispo coadjutor Juan Carlos Aramburu quien prohibió a todos los sacerdotes de la Arquidiócesis manifestarse públicamente en cuestiones políticas (prohibición que no parecía concernirle a él mismo), y que causó profunda reacción en varios grupos sacerdotales como el de Tucumán, aunque el grupo MSTM Capital obedeció esta orden.

El viernes 2 de julio de 1971, una bomba estalló en la casa de Gelly y Obes 2230, pero aunque la bomba afectó edificios y automóviles (la propiedad privada que tanto defendían los adversarios del P. Carlos), nadie resultó herido. Fue en este momento que en un reportaje el P. Carlos pronunció su clásica frase: "Nada ni nadie me impedirá servir a Jesucristo y a su Iglesia, luchando junto a los pobres por su Liberación. Si el Señor me concede el privilegio, que no merezco, de perder la vida en esta empresa, estoy a su disposición". Las amenazas continuaron, y dos hombres irrumpieron en el piso donde se encontraba el cuartito del P. Mugica pero no pudieron concretar nada ya que éste se encontraba en un encuentro de los MSTM en Córdoba.

El 11 de mayo, sábado, de 1974, a las 8 y cuarto de la noche, y cuando Mugica se disponía a subirse a su coche Renault 4-L azul, matrícula C-542119, estacionado junto a la iglesia de San Francisco Solano, en la calle Zelada, 4771, donde había celebrado misa, fue tiroteado por un individuo

con bigotes achinados, que se bajó de un coche estacionado muy cerca. Este personaje sería Rodolfo Eduardo Almirón, jefe de la Iopezreguista Triple A, luego jefe de custodia de Manuel Fraga Iribarne, en España. Cinco disparos, de ametralladora "Ingram M-10", le afectaron el abdomen y el pulmón. El tiro de gracia lo recibió en la espalda.

Agencia Walsh

---

## **PADRE CARLOS MUGICA (1930-1974)**

Por Eduardo de La Serna  
(sacerdote)

Carlos Francisco Sergio Mugica Echagüe nació en Buenos Aires el 7 de octubre de 1930. Fue el tercero de los siete hijos del matrimonio formado por Adolfo Mugica (ex-diputado conservador del período 1938-42, y ex-ministro de Relaciones exteriores del presidente Arturo Frondizi en 1961) y Carmen Echagüe, hija de terratenientes adinerados de Buenos Aires. Como él mismo afirmaba, en su niñez y adolescencia, el mundo de los pobres le era totalmente desconocido.



Fue el único hijo que no estudió en un colegio religioso. Hizo el primario en el colegio "Cinco Esquinas" (Libertad y Quintana); el secundario en el Colegio Nacional de Buenos Aires donde no brilló ni se destacó en los estudios ni en su conducta. Así cursó tercero y cuarto año en el Instituto Libre de Segunda Enseñanza, donde empezó a tomar conciencia de su capacidad intelectual. El crecimiento de su rendimiento le permitió ser nuevamente aceptado en el "Nacional" donde terminó (1947-1948) con excelentes calificaciones.

En todo este tiempo, comenzó a destacarse en la práctica de deportes, particularmente el fútbol de lo que era apasionado, aunque también practicó tenis, natación y boxeo. El cine también constituía otra de sus grandes pasiones, y citaba películas con frecuencia (Passolini, Buñuel...).

En 1949 comenzó los estudios de Derecho -cursó dos años- en la Universidad de Buenos Aires, donde conoció y entabló relaciones con Roberto Guevara, hermano del Che. En 1950, con motivo del Año Santo, viajó con varios sacerdotes, y con su amigo Alejandro Mayol a Europa, y allí maduró su idea de entrar en el seminario, lo que haría a los veintiún años, en marzo de 1952.

En el seminario no se destacó por su rebeldía sino por su afección a la oración, y a su meticulosidad por buscar "lo perfecto", con una "religiosidad individualista", "fiel al slogan: salva tu alma". Es importante destacar que en su religiosidad, algo característico de él, siempre tuvo tendencia hacia la escrupulosidad. Es importante en su historia personal anotar que a fines de 1954 comenzó a colaborar pastoralmente con el padre Iriarte en las misiones a conventillos y casas de la parroquia Santa Rosa de Lima, de la que éste era párroco. Su acercamiento e intención de llegar a esta gente lo marcaría meses más tarde de un modo definitivo. El reconoce haber participado "del júbilo orgiástico de la oligarquía por la caída de Perón. Una noche fui al conventillo como de costumbre. Tenía que atravesar un callejón medio a oscuras y de pronto bajo la luz muy tenue de la única bombita, ví escrito con tiza y en letras bien grandes: 'sin Perón no hay Patria ni Dios. Abajo los cuervos' (= curas)". "La gente humilde estaba de duelo, y si la gente humilde estaba de duelo, entonces yo estaba en la vereda de enfrente".

En noviembre de 1957 escribió su primera obra: "*El católico frente a los partidos políticos*" para la revista del Seminario. El compromiso con los pobres comenzó a acentuarse y comenzó a integrar grupos misioneros en diferentes puntos del interior del país. Tras ocho años de estudios, fue ordenado sacerdote el 21 de diciembre de 1959. Acompañó un a monseñor Iriarte, su antiguo párroco, y ahora obispo de Reconquista, al Chaco, y allí descubrió el subdesarrollo y la pobreza, lo que constituyó un segundo shock para su vida. De regreso a Buenos Aires -entre 1960 y 1963- trabajó al servicio del cardenal Antonio Caggiano, quien a su vez lo destinó como vicario cooperador a la parroquia Nuestra Señora del Socorro, en el muy elitista Barrio Norte. Y como asesor de la Juventud de Acción Católica, en su ex colegio "Nacional" y entre los universitarios de Medicina y Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, donde participó de las jornadas de "Diálogo entre católicos y marxistas", el 18 de octubre de 1965, en la Facultad de Filosofía y letras (cosa que causó honda preocupación con varios sectores episcopales muy conservadores). Sin embargo, de una escuela le solicitaron que se desempeñara como capellán de la escuela "Paulina de Mallinkrodt", en la villa miseria del barrio de retiro. Por este tiempo también comenzó a desempeñarse como profesor de teología en la universidad del Salvador, en las facultades de Psicopedagogía y de Derecho. Por este entonces, asimismo, se le solicitó la predicación de una homilía semanal en Radio Municipal.



Crítico con el Gobierno de Illía, empezó a tener problemas entre la feligresía que consideraba que "se metía demasiado en política". Esto motivó que muchas personas pidieran el traslado del padre Carlos, a los que el párroco accedió pidiéndoselo al Cardenal Caggiano: "Creo que la misión del sacerdote es evangelizar a los pobres... e interpelar a los ricos. Y bueno, llega un momento en que los ricos no quieren que se les predique más, como sucedió... en el Socorro cuando me echaron [porque] 'las señoras gordas' le fueron a decir al párroco que yo hacía política en la misa". Mugica pasó a desempeñarse como vicario en la parroquia Inmaculada Concepción de María, en la calle Independencia.

En la JEC su presencia fue altamente atractiva para los estudiantes que lo tomaron como referente; allí conoció a Gustavo Ramus, Abal Medina y Mario E. Firmenich, futuros fundadores de la organización armada peronista «Montoneros» Con ellos, participó en Santa Fe en una misión rural en 1966. Dos frases escuchadas por los misioneros marcaron hondo al padre Carlos y las repetía con frecuencia: una viejita le dijo a una misionera "A mí, qué me vienen a hablar de Dios si me estoy muriendo de hambre"; y un hachero que dijo "yo soy la alpargata del patrón". Los futuros guerrilleros afirman que allí Mugica tomó partido por la lucha armada, aunque eso parece contradecir frases anteriores del P. Carlos y la distancia que empezó a existir entre uno y otros a partir de esta experiencia misionera.

"Señor, quiero vivir desde ahora en adelante como un hombre libre. Quiero recordar, de una vez y para siempre, que mi futuro está en tus manos y que tú eres mi Padre. Y cuando me asalte el temor, el desaliento y la desconfianza, recuérdame Dios mío que estás junto a mí, y que los hijos de mi vida están en tus manos, manos de padre, manos de amigo, que nunca me dejarán en la estacada"

En la facultad de Derecho, fue notable su enfrentamiento con el entonces titular de Derecho Agrario, José Alfredo Martínez de Hoz, luego Ministro de Economía de la asesina Dictadura militar argentina del general Videla (24 de marzo de 1976).



Su encendida y pública defensa del peronismo, como asimismo la frecuencia con que en sus discursos eran citados el Che Guevara, Mao, Camilo Torres y otros, trajo al P.

Carlos abiertos, y cada vez más frecuentes, choques con el Arzobispo, Juan Carlos Aramburu. También se fue agudizando el conflicto con las religiosas de Mallinckrodt que -dedicadas al trabajo con las clases más altas- no veían con buenos ojos a este sacerdote que por su "alcurnia" les había parecido ideal, en un principio.

En 1967, viajó, en nombre de monseñor Podestá, a Bolivia, para reclamar el cuerpo del Che Guevara e interesarse por la suerte de los prisioneros del ELN (Ejército de Liberación Nacional) detenidos tras la muerte del mítico guerrillero (entre ellos estaba Regis Debray). Ese mismo año, interrumpió toda actividad en noviembre y hasta octubre de 1968, tiempo en que viajó a París para estudiar, en el Instituto Católico, Epistemología y Semiología; Doctrina Social de la Iglesia y Comunicación Social y Teología Pastoral con los dominicos Chenu y Blanquart. En la capital francesa, residió en un pensionado religioso de la Rue Madame, profundizó sus relaciones de amistad con otros sacerdotes argentinos como Concatti y Brascelis, y allí pudo ver en directo los famosos sucesos del mayo del 68. También viajó -gracias a los oficios de su padre- a España donde visitó al general Perón, hospedándose en la calle Montesquiza, 25, casa de los padres del sacerdote español Antonio Echave; y por haber conocido (en el partido Racing [el club de sus amores] Celtic, de Glasgow por la copa Intercontinental, a J. W. Cooke, delegado personal de Perón, a Cuba, a donde viajó en estricto secreto, con pasaporte falso y vía Praga, donde permaneció 10 días.

En París Mugica conoció por carta la existencia -el nacimiento- del Movimiento Sacerdotes del Tercer Mundo (MSTM) y envió su adhesión incondicional. También inició su colaboración en el Equipo Intervillas, fundado el 2 de agosto de 1968 gracias a la dedicación de Jorge Goñi, también "cura villero".

Mugica vuelve a la Argentina a un mes de clausurado el encuentro episcopal de Medellín. Casi sin desempacar se entera que ha sido reemplazado en la capellanía de las religiosas de Mallinckrodt por el padre Julio Triviño, ubicado pastoral y teológicamente en las antípodas del Padre Carlos. Representante típico de la mentalidad preconiliar, espiritualista y también capellán castrense. Sin embargo, la parroquia San Martín de Tours, a cargo de los sacerdotes asuncionistas había decidido abrir una capilla en la villa de Retiro, en su jurisdicción parroquial, y confió al Padre Mugica su desempeño, lo que fue confirmado por el Cardenal Caggiano. Con la ayuda económica de su hermano Alejandro se levantó un salón multiuso. Así en el barrio Comunicaciones se levantó la capilla "Cristo obrero", donde ejerció su máxima actividad pastoral entre sus "hermanos villeros". Entre tanto, cubría otras tareas pastorales como vicario en la parroquia San Francisco Solano, ayudando a su amigo el Padre Jorge Vernazza. Volvió también a las cátedras de Teología en la Universidad del Salvador, en las facultades de Ciencias Económicas, Derecho y ciencias

Políticas. Su hiperactividad lo llevó a asumir compromisos de celebrar en el Instituto de Cultura Religiosa Superior y en la parroquia Santa Elena.

Su participación cada vez más activa en el MSTM lo llevó a agudizar el enfrentamiento con el Arzobispo coadjutor Juan Carlos Aramburu que prohibió a todos los sacerdotes de la Arquidiócesis a manifestarse públicamente en cuestiones políticas (prohibición que no parecía concernirle a él mismo), y que causó profunda reacción en varios grupos sacerdotales, aunque el grupo MSTM Capital obedeció esta orden.

Su presencia en los medios de comunicación se hacía cada vez más frecuente y su figura cobró cada vez mayor notoriedad. Incluso fue notable la cantidad de personas del ambiente televisivo que empezaron a frecuentar la villa.

La ola de violencia que afectaba al país lo llevó a reflexionar sobre la violencia institucionalizada y la violencia revolucionaria. Por este tiempo el Padre Alberto Carbone, ex compañero de Mugica en la JEC, es encarcelado injustamente por el asesinato del general Aramburu (su parentesco con el cardenal Juan Carlos es sólo ideológico). La encendida defensa del P. Carbone y la cercanía a miembros de la Organización Montoneros, además de su actitud "poco clara" sobre la violencia, lo llevó también a ser encarcelado. Periódicos manifiestamente adversarios del MSTM y luego claramente adherentes a la violencia asesina del Proceso de Reorganización Nacional como "La Razón" y "Nueva Provincia", lo cuestionaron por su "justificación de la violencia que se ha desatado en el país". Todas las homilias del P. Mugica (y de otros miembros del MSTM) eran manifiestamente grabadas por los Servicios de Inteligencia. El Arzobispo Aramburu, entre tanto, acrecentó fuertemente su distancia con el P. Carlos llegando en más de una oportunidad a proponerle la "laicización", cosa que Mugica rechazó terminantemente, aunque constituyó una de sus mayores angustias en los últimos tiempos: "espero, en Dios, no verme forzado jamás a abandonar el sacerdocio aunque deba resistir infinitas presiones".

Poco tiempo después, ofició junto a los padres Benítez (ex confesor de Eva Perón) Adur y Ricciardelli, el funeral por sus amigos Abal Medina y Ramus, miembros de "Montoneros", asesinados en un enfrentamiento con las fuerzas de seguridad. A consecuencia de la homilía pronunciada por Benítez y Mugica, según la transcripción - cargada de inexactitudes- de "La Razón", los dos fueron detenidos, el 14 de septiembre, y por espacio de una semana. El Arzobispo, entre tanto, suspendió al P. Mugica en sus licencias ministeriales por el lapso de 30 días; de esto Mugica se enteró en prisión por los diarios.

Su lugar de

trabajo en la Villa 'Comunicaciones' se vistió de fiesta cuando el 27 de diciembre de 1970, en una ceremonia presidida por Mons. Aramburu, se inaugura la Capilla de Cristo Obrero. El P. Carlos, sin embargo, solía dormir por las noches en su domicilio en la calle Gelly y Obes, en un cuartito en el último piso. Mugica redobló sus trabajos en favor de los villeros, y redujo sus apariciones en los Medios. Asimismo, reforzó su vida interior yendo con frecuencia al monasterio benedictino de la localidad de



*Velatorio de los montoneros Fernando Abal Medina y Carlos Gustavo Ramus. Hablan los sacerdotes Hernán Benítez y Carlos Mugica.*

En un enfrentamiento con fuerzas policiales de la dictadura son asesinados Fernando Abal Medina y Carlos Gustavo Ramus el 07/09/70. Los sacerdotes Carlos Mugica y Héctor Benítez dan una misa en el funeral de ambos en la parroquia San Francisco Solano. Una semana más tarde ambos son arrestados bajo el cargo de apología del delito. Carlos Mugica expresó entonces: "No puedo sino pronunciar unas palabras de despedida para quienes fueron mis hermanos Carlos Gustavo y Fernando Luis, que eligieron el camino más duro y difícil por la causa de la dignidad del hombre. No podemos seguir con indefinición y con miedo, sin comprometernos. Recuerdo cuando con Carlos Gustavo hicimos un viaje al norte del país y allí lo ví llorar desconsolado al ver la miseria y el triste destino de los hacheros. Fue fiel a Cristo, tuvo un amor concreto y real por los que sufren; se comprometió con la causa de la justicia, que es la de Dios, porque comprendió que Jesucristo nos señala el camino del servicio. Es un ejemplo para la juventud, porque tenemos que luchar para alcanzar la sociedad justa y superar el mecanismo que quiere convertirnos en autómatas. Que este holocausto nos sirva de ejemplo".

Los Toldos, en la provincia de Buenos Aires. La capilla sería luego muy visitada por personajes conocidos de la sociedad argentina (futbolistas, artistas, etc) lo que sería aprovechado por el sacerdote para la realización de eventos gratuitos en la villa. También acudiría allí el general Perón, el 6 de diciembre de 1972, tras su triunfal regreso después de dieciocho años de exilio (el P. Carlos no se encontraba en ese momento en la ciudad), y el presidente Héctor Cámpora, recién elegido primer mandatario del país, por la candidatura del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) -en la que se había propuesto un lugar a Mugica, cosa que él rechazó. Fue el 9 de mayo de 1973, y nos podemos imaginar la alegría de los villeros al ver al presidente argentino, entre ellos, compartiendo una comida.

El viernes 2 de julio de 1971, una bomba estalló en la casa de Gelly y Obes 2230, pero aunque la bomba afectó edificios y automóviles (la propiedad privada que tanto defendían los adversarios del P. Carlos), nadie resultó herido. Fue en este momento que en un reportaje el P. Carlos pronunció su clásica: "Nada ni nadie me impedirá servir a Jesucristo y a su Iglesia, luchando junto a los pobres por su Liberación. Si el Señor me concede el privilegio, que no merezco, de perder la vida en esta empresa, estoy a su disposición". Las amenazas continuaron, y dos hombres irrumpieron en el piso donde se encontraba el cuartito del P. Mugica pero no pudieron concretar nada ya que éste se encontraba en un encuentro de los MSTM en Córdoba.

El gobierno militar se encontraba en crisis. El P. Carbone nuevamente había sido detenido por una supuesta (y evidentemente falsa) participación suya en un intento de copamiento armado de una unidad de Prefectura Naval, ocurrido el 3 de enero de 1972. Carbone había sido visto en su hogar y en el cine. Hasta la justicia militar hubo de sobreseerlo, aunque fue liberado 5 meses más tarde. Mugica presentó un recurso judicial de habeas corpus. Cuando se produjo el regreso del General Perón a la Argentina, Mugica fue junto con Vernazza en el avión charter que fue a buscar al anciano líder en noviembre de 1972. Esto acrecentó sus distancias con el Arzobispo Aramburu.

Un artículo anónimo publicado en el Boletín Eclesiástico de Buenos Aires (órgano oficial del Arzobispado) se dedicó duramente a criticar diferentes posturas teológicas del P. Mugica en su artículo "Jesús y la política de su época". Mons. A. Canale, canciller de la Curia comunicó a Mugica que debía preparar su descargo, para ser publicado en el "Boletín", pero aunque el caso fue archivado, no se publicó ni siquiera un resumen de su escrito de 18 páginas (preparado con la ayuda de Luis Rivas, Rafael Tello y Lucio Gera).

La curia, además, resolvió que "a ningún sacerdote, religioso o religiosa le está permitido actuar en partidos políticos o movimientos similares, ni aceptar ofrecimientos para desempeñar funciones políticas". Como era de esperar, la decisión del Arzobispado había llegado tarde: hacía ya varios

meses que los MSTM habían decidido de común acuerdo "no aceptar posibles candidaturas a cargos electivos". Mugica, como está dicho, rechazó ser el primer candidato a diputado por el Peronismo de la Ciudad de Buenos Aires, cargo que indudablemente hubiera ocupado ya que el



Concelebrando misa con Monseñor De Nevares  
peronismo venció en todas partes.

Mugica, con su gran capacidad de trabajo, celebraba misa los sábados en la iglesia de San Francisco Solano, de la que era párroco su amigo el padre Vernazza, y en la que luego sería asesinado, daba cursos prematrimoniales una vez al mes, e impartía clases de Teología en la Universidad del Salvador, de los Padres Jesuitas. Con el peronismo gobernando, Mugica, aceptó ser nombrado asesor - sin remuneración - del Ministerio de Bienestar Social, pero poco después, se desvinculó públicamente de este cargo, por discrepancias con el titular del mismo, López Rega, ya que para Mugica, «no había comunicación entre el ministerio y los villeros». Muchos han visto en esta discrepancia abierta y manifiesta con López Rega, los motivos de su asesinato (una noche, ante un grupo de vecinos de la villa Mugica se expresó diciendo: "López Rega me va a mandar matar"). Al mismo tiempo, Mugica y los Montoneros se distanciaban cada vez más; en una misa en conmemoración por la muerte de Aval Medina y Ramus, el 7 de diciembre de 1973, Mugica se expresó diciendo: "Como dice la Biblia, hay que dejar las armas para empuñar los arados". En este año 1973, apareció como de su autoría un libro Peronismo y Cristianismo, en el que se reunieron desordenadamente una serie de trabajos de Mugica, sobre las relaciones entre el cristianismo y el socialismo, los católicos y la política y los valores cristianos del peronismo;

el P. Carlos siempre afirmó no tener nada que ver con esa publicación, aunque los artículos sean de su autoría.

Esta doble amenaza de derecha e izquierda no era la que más preocupaba al Padre Carlos: "No tengo miedo de morir. De lo único que tengo miedo es de que el Arzobispo me eche de la Iglesia".

En 1974, terminó de escribir el texto de la «Misa para el Tercer Mundo», cuyo disco, grabado y editado por la RCA, con la colaboración del «Grupo Vocal Argentino» que compuso una bella música, con ritmos argentinos, asiáticos y africanos, fue destruido por orden del ministro Rocamora.

Las amenazas de muerte empezaron a multiplicarse. La revista "Miliciania", ligada al peronismo de Izquierda, dirigida por Ortega Peña y Duhalde, lo ubicó en lo que llamaban "La Cárcel del Pueblo", un apartado editorial donde semanalmente "encarcelaban" a diferentes personas del "antipueblo": Asimismo "El Caudillo", de la Derecha peronista le cuestionaba desde su ministerio sacerdotal hasta su servicio a los pobres: "está al servicio de los pobres o tiene a los pobres a su servicio", se preguntaba, y terminaba por acusarlo de "bolche". A mediados de abril de 1974 Mugica se retira a Los Toldos a un nuevo retiro espiritual. Allí Carlos le manifestó su miedo de ser echado de la Iglesia a lo que el abad le dijo: "Yo no sé si Aramburu puede ponerte frente a la situación de irte de la Iglesia, pero de lo único que podés estar seguro es que pase lo que pase, Dios te va a ser fiel".

El 11 de mayo, sábado, de 1974, a las 8 y cuarto de la noche, y cuando Mugica se disponía a subirse a su coche Renault 4-L azul, matrícula C-542119, estacionado junto a la iglesia de San Francisco Solano, en la calle Zelada, 4771, donde había celebrado misa, fue tiroteado por un individuo con bigotes achinados, que se bajó de un coche estacionado muy cerca. Este personaje sería Rodolfo Eduardo Almirón, jefe de la lopezreguista Triple A, luego jefe de custodia de Manuel Fraga Iribarne, en España. Cinco disparos, de ametralladora «Ingram M-10», le afectaron el abdomen y el pulmón. El tiro de gracia lo recibió en la espalda. El padre Vernazza, que salió de la iglesia al oír los disparos, corrió a darle la unción, y lo llevaron en un viejo Citroën; Mugica alcanzó a sonreírle y guiñarle el ojo a Vernazza. El cuerpo agonizante de Mugica llegó al Hospital Salaberry, donde murió. Moribundo, alcanzó a exclamar a una enfermera: "¡Ahora más que nunca tenemos que estar junto al pueblo!" Eran las nueve de la noche. El doctor Avelino Vicente Dolico, certificó que las causas del fallecimiento fueron «heridas de bala de tórax y abdomen y hemorragia interna».

El entierro fue una multitudinaria manifestación. Sus villeros, a los que tanto quería, le llevaron a hombros hasta el cementerio de La Recoleta, en el corazón del Barrio Norte. La prensa -no toda- le calificó como «el santo villero». Desde que se tuvo la primera noticia de su muerte, muchos

recordaron, que la revista El Caudillo, portavoz oficioso de la Triple A (ultraderecha), había publicado en diciembre del 73, una «Carta abierta a Mugica», en la que se le advertía de estar equivocado, y andar por la vereda equivocada. Por si fuera poco, se sabía, que la escolta de López Rega había hecho ostentación pública de ametralladoras «Ingram».

Más sorprendente todavía fue la afirmación del Arzobispo Aramburu que le dijo al P. Héctor Botán: "¡Ahora no me va a decir que Mugica no era montonero!".

Producida la muerte del P. Carlos, tanto los Montoneros como la Triple A intentaron desvincularse del episodio. El P. Carbone fue llevado clandestinamente a un encuentro con Firmenich, jefe de la agrupación Montoneros (sería extraño que después del feroz proceso militar este siga vivo, si no fuera bastante pública su traición y reuniones con el almirante Massera, en París). "Si Ud. fuera discípulo de Carlos, estaría muerto, como él", le dijo públicamente Marta Mugica -hermana de Carlos- a este detestable personaje de la historia argentina. La revista "El Caudillo", por su parte, comenzó a exaltarlo como modelo y mártir".

Al morir, Mugica, se convirtió en el símbolo de una generación, y en el primer mártir del MSTM. Además de sus escritos, recogidos en un volumen por el padre Vernazza, y publicados en 1984, este sacerdote nos dejó un grandioso ejemplo de lo que es compartir la suerte de los pobres, desde ellos. En la obra Iglesia Argentina, Memoria y Esperanza, Mugica es recordado así: «Mugica era una imagen transparente, una suerte de provocador de conciencias, que en nombre del evangelio no dudaba en enfrentar a los poderosos desde la perspectiva de los pobres. Carlos Mugica era un profeta...»



---

### **Dios y el socialismo**

[Reportaje de la revista Siete Días, 1970, tomado de [www.magicasruinas.com.ar](http://www.magicasruinas.com.ar)]

Es una ráfaga implacable, un martilleo de palabras, la lúcida coherencia que se trasmite eléctricamente al gesto en esa permanente y reconcentrada actitud del que amenaza con violentar todos los esquemas -un dogma, una religión, una filosofía- pero repentinamente cede y adopta posiciones expectantes. Rubio, de ojos azules, pullover de cuello alto y



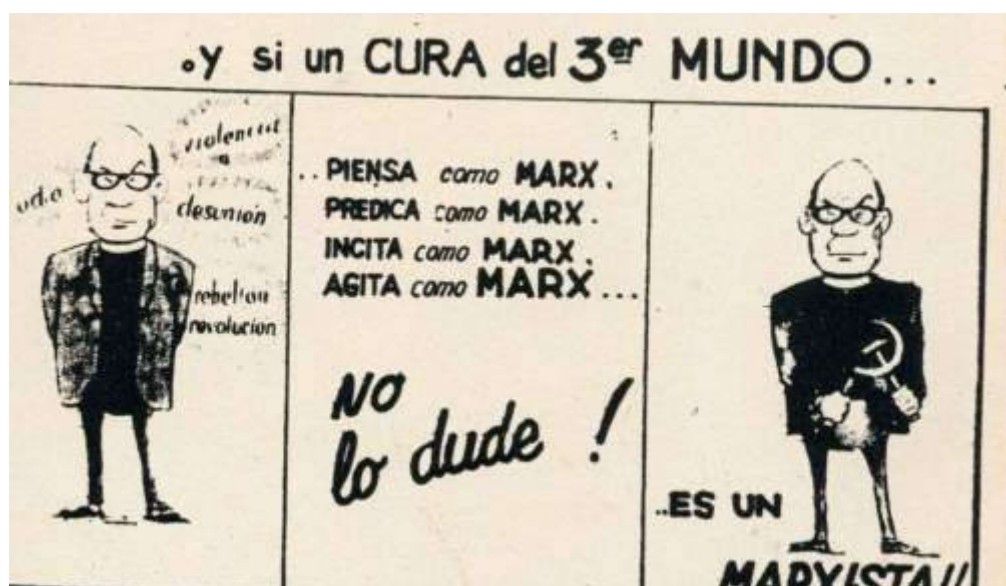
pantalones negros, no parece un sacerdote; sólo los libros que trepan por las paredes de su departamento de un ambiente, en el barrio de Palermo, en Buenos Aires, denuncian la presencia de un miembro de la Iglesia Católica.

Es que Carlos Mugica (39, profesor de teología en las facultades de Economía, Ciencias Políticas y Derecho de la Universidad dei Salvador y capellán de ña parroquia San Francisco Solano, en Villa Luro), a semejanza de la nueva corriente de sacerdotes católicos, prefiere ignorar ese halo paternalista, el status privilegiado que la sociedad se empecina en otorgarle, para dar de sí -espontáneamente, sin premeditación- la imagen de lo que cree ser, simplemente un 'hombre común, con toda la riqueza y las limitaciones de los seres humanos; a lo sumo, siente quizá con más profundidad que sus "hermanos" -palabra habitual en su vocabulario- una problemática responsabilidad, ser también mensajero de sus conflictos.

Pero esa humildad -que se refleja inflexiblemente en su manera de vivir- no le posibilitó soslayar una creciente popularidad alrededor de su figura. Lo publicitaron así sus declaraciones por radio y televisión ("El socialismo - espetó en una de las emisiones del programa Tiempo nuevo, dirigido por Bernardo Neustadt, en Canal 11- es el régimen que menos contraría la moral cristiana"); lo sacaron del anonimato pronunciamientos tales como el que barbotó cuando Arturo Illia fue elegido presidente de la Nación: "Hoy es un día triste para el país -dijo Mugica el 12 de octubre de 1963-, una parte importante del pueblo argentino ha sido marginado de los comicios y será dirigido por un hombre a quien sólo votó el 18 por ciento de los electores".

El fogoso sacerdote reconoce que fue arduo el camino recorrido para que pudiera recalar, finalmente, en esas posiciones, "no extremas -defiende- sino coherentes con la actual actitud de un grupo relevante de obispos de la Iglesia Católica".

-Sin embargo, cuando usted eligió ser sacerdote no enarbolaba las mismas banderas.  
-En efecto. Ingresé al seminario



hace 18 años, en 1951, y vivía en esa época, el catolicismo individualista, fiel al slogan "salva tu alma".

-¿Qué significaba para usted ser sacerdote?

-Salvar mi alma, es decir: ir al Cielo, buscar la felicidad, esa que está en Dios. Evidentemente era bastante egoísta mi actitud, aunque también entonces cambió radicalmente mi vida, porque fue cuando descubrí la alegría de vivir en Dios.

-¿Quién es, qué es Dios?

-Definitivamente, Dios no es una idea sino alguien. Dios es una persona que se entregó totalmente a mí y se dejó matar por mí. Para mí Cristo es mi Señor, mi amigo, mi maestro, mi modelo de vida. Su entrega tiene un valor especialísimo: Dios es un ser que en lugar de servirse del hombre se pone al servicio del hombre y por eso todo hombre que da su vida por los otros -sea un ateo, un marxista o lo que fuere-, ése, verdaderamente se une a Cristo.

-¿Quién consolidó en usted el cambio de actitud que se atribuye?

-Un sacerdote francés, el abate Pierre, de quien todavía recuerdo una frase decisiva: "Antes de hablarle de Dios a una persona que no tiene techo es mejor conseguirle un techo". Es decir que conseguirle techo a una persona ya es hablarle de Dios. No nos olvidemos que Cristo curaba a los enfermos, les daba de comer a los que tenían hambre y de beber a los que tenían sed. Y no lo hacía para que después escucharan el sermón sino porque ésa es su manera de amar: agarrando al hombre por entero. Antes de ingresar en el seminario yo tenía una visión maniquea de la existencia. 'El alma era buena y el cuerpo malo. Eso viene de Platón y se metió en la Iglesia con San Agustín; aún perdura esa concepción, sobre todo en lo relativo al sexo. Pero estamos viviendo un amplio proceso de liberación para desterrar esa actitud individualista del seno de la Iglesia. Antes, como muchos de mis compañeros que luego también evolucionaron, yo estaba preocupado por la salvación de mi alma. Luego empecé a preguntarme ¿por qué salvar mi alma y no mi cuerpo cuando esa división no es, precisamente, una actitud cristiana? En la Biblia no se habla nunca de alma y cuerpo; la Biblia es un libro muy carnal, muy concreto, en el cual se define al hombre como polvo que respira.

-¿Qué sucede entonces cuando muere un hombre? Es decir, ¿no es su alma, según las concepciones cristianas, la que asciende al Reino de los Cielos?

-Insisto en la falsedad de esa concepción dual. Ningún teólogo podrá decir nunca que, después de muerto el hombre, el alma queda flotando en algún lugar. Es una visión tonta, materialista, de la resurrección. No sabemos mucho al respecto. Toda imagen que podamos tener después de la muerte de un hombre es muy pobre. Sabemos, sí, que vivirá en Dios. Y suponemos que eso significa que va a estar presente como persona en todos los seres.

-Muchos cristianos siguen aferrados a esa concepción maniquea (alma: buena; cuerpo: malo). Y aún más: persisten en adoptar la posición que usted calificó de individualista. ¿A qué se debe?

-A una visión distorsionada de la realidad. El cristianismo es

esencialmente comunitario. No decimos "padre mío" sino "padre nuestro". Para entender claramente esto basta con acercarse al pueblo. Estar en contacto directo con él. Cuando yo estaba en el seminario iba a un conventillo de la calle Catamarca. Allí viví algo muy especial -trascendente en mi evolución-; precisamente en el contacto con los hermanos míos del conventillo descubrí lo que ahora llamaría el subconsciente de Buenos Aires. El día que cayó Perón fui, como siempre, al conventillo y encontré escrita en la puerta esta frase: "Sin Perón no hay patria ni Dios. Abajo los curas", Mientras tanto, en el barrio Norte se habían lanzado a tocar todas las campanas y yo mismo estaba contento con la caída de Perón. Eso revela la alienación en que vivía, propia de mi condición social, de la visión distorsionada de la realidad que yo tenía entonces, y también la Iglesia en la que militaba, aunque ya por esa época muchos sacerdotes vivían en contacto directo con su pueblo.

-¿Qué papel supone usted que jugó la Iglesia en ese momento?

-Pienso que entonces algunos sectores de la Iglesia estaban identificados con la oligarquía. No digo que la Iglesia volteó a Perón sino que contribuyó a voltearlo. Pero pienso que también había deterioro en las filas peronistas. Creo que el peronismo perdió fuerza revolucionaria desde la muerte de Evita.

-¿Cuál cree que debe ser su verdadero compromiso con los argentinos, con su pueblo?

-Pienso, siguiendo las directivas del Episcopado, que debo actuar desde el pueblo y con el pueblo: vivir el compromiso a fondo, conocer las tristezas, las inquietudes, las alegrías de mi gente a fondo, sentir las en carne propia. Todos los días voy a una villa miseria de Retiro, que se llama Comunicaciones. Allí aprendo y allí enseño el mensaje de Cristo.

-¿Qué mensaje?

-Los signos concretos del mensaje de Cristo se pueden detectar cuando El dice: "En esto se conocerá que ustedes son mis amigos, en el amor que se tengan unos a otros". Y el índice de mi adhesión al mensaje de Jesucristo es mi amor real, concreto, palpable, por mis hermanos.

-¿Cómo se manifiesta, cómo se materializa ese amor?

-Es muy significativo que en el capítulo 25 del Evangelio de San Mateo (versículos del 30 al 46) Cristo hable del Juicio Final en estos términos; "Cuando el hijo del hombre vuelva con sus ángeles a juzgar a los hombres los reunirá a todos en su presencia y va a separar a unos de otros como el pastor separa a las ovejas de los cabritos. Entonces va a



decir a los de su derecha: Vengan conmigo, benditos de mi padre". Ahí se puede pensar, bueno, vengan conmigo benditos de mi padre porque fueron a pie a Luján, o porque tuvieron mucha devoción a San Cayetano, o porque hicieron y cumplieron muchas promesas, o porque dieron limosna a la Iglesia. Pero Cristo no va a decir eso. Va a decir: "Vengan conmigo, benditos de mi padre, porque tuve hambre y me dieron de comer, porque tuve sed y me dieron de beber, porque estuve en la cárcel y me vinieron a ver, porque estuve enfermo y me curaron, porque anduve desnudo y me vistieron". Es decir que en el Día del Juicio Final vamos a encontrar a la derecha de Dios a mucha gente que jamás pisó una iglesia y que sin embargo estuvo toda su vida amando a Jesucristo, porque estuvo amando de una manera eficaz a su prójimo, a sus hermanos. Y, lo contrario, Cristo va a decir a los de su izquierda estas palabras terribles: "Apártense de mí, malditos, al fuego eterno". ¿Por qué? Bueno, ahí podríamos pensar que porque no hicieron la comunión pascual, que porque no dieron limosnas. Y sin embargo, no. Cristo va a decirles: "Yo tuve hambre y no me dieron de comer, tuve sed y no me dieron de beber, estuve en la cárcel y no me vinieron a ver. . ." Y lo notable va a ser que algunos preguntarán: 'Pero Señor, ¿cuándo te vimos con hambre y no te dimos de comer?' Y Cristo responderá: "Cada vez que no lo hicieron con uno de éstos". Y es en ese terreno en el que se manifiesta mi amor, mi compromiso y el de todo hombre.

-¿Quiénes cree usted que no se comprometen a ese nivel?

-Aquellos que ven a un tipo sufrir en la villa miseria y dicen: "Pobre". Aquellos que se compadecen pero pasan de largo y siguen viviendo como burgueses. San Agustín fue muy claro al respecto: "Hay muchos que parece que están adentro de la Iglesia y sin embargo están afuera". Es decir: son muchos los que fueron bautizados o tomaron' la comunión pero no tienen amor concreto por su prójimo. Son cristianos muertos, no son cristianos. Por eso hay mucha gente que va a comulgar a misa, cree que comulga pero solamente traga la hostia. Cree que recibe la comunión y no se da cuenta de lo que eso quiere decir. Exactamente: común unión. Y si yo voy a recibir la comunión y soy racista, o sectario, o un explotador que oprime a su hermano, me dice San Pablo: "Ingiero el cuerpo del Señor indignamente; me trago y me bebo mi propia condenación". Porque vivir en el egoísmo, eso es el pecado. Aquel que se la pasa contemplándose el ombligo es un pobre hombre que ya tiene el infierno en vida, que vive en el pecado.

-¿Qué entiende por pecado?

-Pecar es negarse a amar. No hay pecado sexual: hay pecado contra el amor. Uno peca sexualmente cuando utiliza a una persona como cosa, como objeto. Por eso aquellos que pretenden decir: "Ah, bueno, pero yo tuve relaciones con una prostituta, para descargarme...", esos pecan doblemente. Están contribuyendo con su actitud a mantener un estado de esclavitud, aunque sea aceptado por la persona a la que esclavizan.

-Entonces son muchos los cristianos que viven en el pecado, que no aman.

-Son todos aquellos que tienen una imagen desfigurada de Dios. Dios es

para ellos el gran super-yo-castrador y viven con El una relación mítica, supersticiosa, mágica. Para ellos es un Dios que justifica la inmovilidad, un Dios que permite preguntas tales como "¿Y? ¿Qué vamos a hacerle si existen pobres y ricos?". Ese es el Dios que ataca Marx, ése el Dios que hace creer a algunos que la religión es el opio de los pueblos. La verdadera fe cristiana, la auténtica fe en Cristo hace trizas esa creencia. Tener fe es amar al prójimo, y eso me moviliza a fondo, tanto como para dar la vida por mis hermanos, tanto como para brindarme íntegramente por ellos.

-¿Inclusive hasta el punto de engendrar la violencia masivamente?

-Ese es un problema demasiado complejo. Toda violencia es consecuencia del pecado del hombre, de su egoísmo. Ahora lo que sucede es esto: en concreto encontramos en América latina -incluso en nuestro país- una situación de violencia institucionalizada. Es la violencia del hambre. Como dice Helder Cámara: "El general Hambre mata cada día más hombres que cualquier guerra". Es decir que existe la violencia del sistema, el desorden establecido. Frente a ese desorden establecido yo, cristiano, tomo conciencia de que algo hay que hacer. Y me encuentro ante dos alternativas igualmente válidas: la de la no violencia en la línea de Luther King o la de la violencia en la línea del Che Guevara; hablando en cristiano, la violencia en la línea de Camilo Torres. Y pienso que las dos opciones son legítimas. Es erróneo tratar de ideologizar el Evangelio. Decir, por ejemplo, como he oído: Cristo es un guerrillero. El, personalmente, no fue violento, sólo en algunos casos concretos cuando echó, por ejemplo, a los mercaderes del templo a latigazos. Es decir que Cristo fue solamente muy violento contra los ricos y los fariseos. Creo que la versión en cine menos alejada de lo que El fue es la que da Pier Paolo Pasolini en su Evangelio según San Mateo.

-¿Pero cuál es, cuál debe ser la actitud del cristiano ante lo que usted llama desorden establecido, la violencia organizada del sistema?

-Del Evangelio no podemos sacar en conclusión que hoy, ante el desorden establecido, el cristiano deba usar la fuerza. Pero tampoco podemos sacar en conclusión que no deba usarla. Cualquiera de las dos posiciones significaría ideologizar el Evangelio, que más que una ideología es un mensaje de vida. Pasará Marx, pasará el Che Guevara, pasará Mao, y Cristo quedará. Por eso pienso que es tan compatible con el Evangelio la posición de un Luther King como la ideología de un Camilo Torres.

-¿En cuál de esas tendencias se enrolaría usted?

-Se me ocurre que actualmente en la de la no violencia. Como dijo monseñor Devoto: "Yo soy no violento, pero no sé qué va a ser de mí si las cosas siguen así". Pero ojo: pienso que hay muchos que exaltan la no violencia ignorando que es. Porque Luther King, uno de sus principales teorizadores, fue asesinado. Es decir: la no violencia no es quedarse en el molde sino denunciar, poner bien de manifiesto la existencia de la violencia institucionalizada. Y para eso también hay que poner el cuero.

Pero que esté claro: si yo ante el desorden establecido enfrento lo que llamo la contraviolencia y logro reducir la violencia total, es legítimo que la

use. Pero si sólo exacerbo aún más la violencia del sistema contra el pueblo, no puedo menos que pensar que es contraproducente que la utilice.

-Un cristiano, ¿tiene derecho a matar?

-No lo sé. Lo que sí está claro es que tiene la obligación de morir por sus hermanos. Pienso que tenemos mucho miedo a la violencia por una actitud individualista. De repente nos escandalizamos porque alguien puso una bomba en la casa de un oligarca, pero no nos escandalizamos de que todos los días en las villas miserias o en el interior del país mueran niños famélicos porque sus padres ganan sueldos de archimiseria. La idea fundamental me parece que es ésta: el cristiano tiene que dar la vida por sus hermanos de una manera eficaz. Cada uno verá, de acuerdo con su ideología, de acuerdo con la valoración particular que haga de la realidad, con la información que tenga, lo que tiene que hacer.

-¿Cuál debe ser la función de un sacerdote en países desarrollados como Francia, Inglaterra o Italia?

-Sin duda la misma que en la Argentina, en Bolivia o en Paraguay. También hay explotadores y explotados en Francia (el subproletariado argelino, el subproletariado español), hay miseria, hay villas de emergencia. Yo a esos países los llamo sub-desarrollantes, porque son países que viven de los pobres.

-¿Qué piensa que deben hacer los sacerdotes en sociedades socialistas?

-Cumplir con su función habitual: enseñar a amar. Yo no conozco China, pero tengo entendido que allí hay algo positivo: creo que ahora hay 700 millones de chinos que tienen pantalones y antes no sabían qué era usarlos. Lo que me preocupa de China es que pueda haber algo así como una especie de imperialismo cultural. Es decir, no me gusta que los chinos pretendan exportar su modelo de revolución a todo el mundo. Contra eso tendrían que combatir los sacerdotes, contra el dogmatismo político. Con respecto a los llamados países socialistas de Europa, pienso que son naciones que se encaminan cada día más rápido hacia el capitalismo, precisamente porque se metieron con corsés el socialismo. De todas maneras no me cabe la menor duda de que los pueblos son los verdaderos artífices de su destino y, aunque yo personalmente crea que el sistema menos alejado de la moral y del evangelio es el socialismo, se me ocurre que en la Argentina tenemos que hacer nuestra revolución, nuestro socialismo, que no necesariamente debe adaptarse a modelos preestablecidos. Además, estoy seguro de que ese proceso pasa, aquí por el peronismo.

-¿Cuál debe ser para usted la ingerencia de la Iglesia en cuestiones económicas y políticas? ¿Cómo justificar el poder económico, las relaciones de la Iglesia con el dinero?

-No se trata de justificar sino de analizar. El gran escándalo del Concilio Vaticano II fue que se tuviera que hablar allí de la Iglesia de los Pobres, cuando lo natural es que si la Iglesia viviera de acuerdo con la orientación clarísima que le dio Jesucristo, de acuerdo a cómo fue la Iglesia en los primeros siglos, cuando todos poseían sus bienes en común, repartidos según las necesidades de los fieles, no debería haberse mencionado el

asunto. El cristianismo empieza a degradarse cuando se desarrolla el espíritu de propiedad, y al reconocerlo Constantino (año 313) como religión oficial del imperio, otorgándole a la Iglesia poder político. Lo natural, insisto, en el Concilio Vaticano, hubiera sido que se levantara un obispo y dijera: "Un momento. ¿Por qué Iglesia de los Pobres? La Iglesia también es de los ricos". ¿Por qué? Porque la Iglesia también tiene que evangelizar a los ricos, entendiendo por evangelizar a los ricos, ayudarlos a dejar de serlo. Lo cual no significa que tire todo por la ventana sino que ponga todos sus bienes al servicio de la comunidad. Es evidente que es un problema, porque si viene un empresario católico y me dice: "Yo me convertí, padre, yo quiero realmente vivir el Evangelio", no me queda otro remedio que contestarle que cambie radicalmente el enfoque de su empresa, dándole participación efectiva en las ganancias a todos los trabajadores. Claro, así la empresa se va a fundir en 15 días porque la competencia la mata. Entonces la otra respuesta para un empresario que quiera vivir realmente el Evangelio está en que se plantee seriamente el problema de la revolución.

-Eso es lo mismo que dejar de ser empresario.

-No necesariamente. Si Alberto J. Armando viene a mí y me dice "yo quiero cambiar" le contesto que bueno, que le saque todo el jugo a los capitalistas que lo rodean y que con su fabulosa inventiva le cree al pueblo situaciones en las que pueda ser realmente protagonista de su destino.

-A usted se lo acusa de pregonar una filosofía de vida casi rayana en el ascetismo, que no coincide con su manera de vivir, .más acorde - se dice- con hombres de su misma extracción social.

-Usted ve donde vivo: es un cuarto en una terraza de una casa de departamentos bacana, pero un cuarto al fin. Además es cierto: yo soy de origen oligarca, y eso tiene sus limitaciones. El hecho de que a mí nunca me haya faltado nada tal vez haya relativizado mi visión de las cosas. Pero también es cierto que a la oligarquía la conozco de adentro y sé, efectiva, concretamente, cuáles son sus corrupciones. De todas maneras, a mí no me falta absolutamente nada, pero trato de que no me sobren cosas.

-¿Cuáles son sus carencias afectivas? ¿No se siente frustrado como hombre?

-No me siento frustrado en absoluto. Pienso que desde el momento en que contraje el compromiso de ser célibe ante Cristo y ante la comunidad, me debo a él. Por supuesto, el celibato presume una lucha cotidiana. No solamente la lucha en cuanto se refiere al impulso sexual sino en cuanto a la soledad. El problema profundo no es el de la ausencia de contacto carnal, sino la soledad, así, simplemente. Esa es una tensión que vivo



permanentemente y por la cual tengo que estar muy sobre mí mismo porque fácilmente se puede desvirtuar mi afectividad.

-¿Ese es uno de los principales conflictos que originó el éxodo de sacerdotes de la iglesia?

-Pienso que no, que las raíces de la crisis sacerdotal está en otro lado. Pienso que el sacerdote se siente inútil en muchos lugares; es decir: ha perdido el sentido de su vida. Para mí el sufrimiento más grande que puede tener un ser humano es sentirse de más. Y eso es lo que les pasa a muchos curas: se sienten funcionarios, burócratas, se sienten seres que viven una vida impersonal, se sienten castrados en todas sus posibilidades creadoras. En definitiva pienso que hay dos razones primordiales por las que hay sacerdotes que se van de la Iglesia: primero por el escándalo que les hacen -si ellos tienen alguna inquietud- las jerarquías clericales comprometidas con el dinero, comprometidas con el privilegio, comprometidas con el orden establecido; segundo: por una crisis personal que no están capacitados para resolver en soledad.

-¿Usted piensa que la causa fundamental de la crisis sacerdotal se produce a raíz de una discutible actitud de los obispos, de las jerarquías eclesiásticas?

-Una reciente encuesta hecha en Brasil confirma eso. La crisis se origina principalmente en la ambigüedad de las posiciones de los obispos. Hay hombres extraordinarios como Helder Cámara comprometidos con su pueblo hasta el final, y hay otros como el cardenal Barros Cámara que, poco menos, está casado con el régimen. Entonces ya son tres las razones de la crisis. Hay una crisis personal: ya no se le encuentran sentido a esto de ser un funcionario. Luego, es absurdo pertenecer a una institución que está junto a los privilegiados, y, finalmente, hay un problema real afectivo. La mayoría de los sacerdotes ingresaron muy jóvenes a los seminarios y no pudieron hacer una opción real por la mujer, Yo pienso que un sacerdote antes de hacer el voto de celibato tiene que haber tenido la posibilidad, no teórica, sino real, de enamorarse. Se me ocurre que hay muchos sacerdotes que no tienen relaciones con mujeres, pero sí las tienen con su auto. con el dinero, con más intensidad todavía que si esos objetos materiales fueran mujeres.

-¿Qué piensa de los hippies?

-Creo que el fenómeno hippie es la manifestación más clara del fracaso de la religión. El hippismo es en el fondo una salida individualista, es reconocer que el sistema capitalista es inmovible. Entonces yo, hippie, ¿qué hago? Me escapo, porque no creo que lo pueda cambiar. ¿Por qué dije que los hippies eran la evidencia de un fracaso de la religión? Bueno, porque ahora no se usa más la medallita del Sagrado Corazón, se usa el amuleto. El sacerdote se saca la sotana y se la empieza a poner el hippie. Es decir todo el ritual que la Iglesia paulatinamente deja de lado lo adoptan los jóvenes inconformes. Pero en realidad el hippismo es una manifestación de cobardía. Hay una sola cosa positiva: ellos denuncian el sistema. Pero son temerosos, cobardes, aceptan el régimen.

-¿No teme que sus declaraciones molesten a la jerarquía eclesiástica?

-En absoluto. No creo que me traigan ningún problema. Mi actitud



encuentra inspiración en la Populorum Progressio de Pablo VI, en los documentos de Medellín y, sobre todo, en los documentos de nuestros obispos, especialmente el Documento de Justicia (abril de 1969), donde se dice textualmente: "Después de un largo proceso histórico, que aún tiene vigencia, se ha llegado en nuestro país a una estructuración injusta. La liberación deberá realizarse, pues, en todos los sectores en que hay opresión: el jurídico, el político, el cultural, el económico y el social." A estos documentos ciño mi actividad.



Marcha de acompañamiento y despedida que le brindaron sus fieles, después de su asesinato. El 9 de octubre de 1999 los restos de Carlos Mugica fueron trasladados desde el cementerio de la Recoleta a la Capilla Cristo Obrero, donde desempeñó gran parte de su tarea pastoral como sacerdote entregado a los pobres, la misa fue presidida por el Arzobispo Bergoglio. El feretro fue llevado en andas por sus hermanos villeros.

**¿Por qué lo mataron?**

Por Horacio De Dios

[Revista Gente, mayo

1974]

Hay preguntas cortas que exigen respuestas largas, como explicaba el papa Pío XII.

Mataron al padre Mugica porque sabían que su muerte provocaría una conmoción, y apostaban al caos que se cierne como una tormenta sobre la inmensa mayoría de los argentinos, que ya se quedaron afónicos reclamando paz y libertad para trabajar.

Creíamos que habíamos perdido la capacidad de asombro ante nuestro purgatorio cotidiano de bombas, secuestros, torturas, asesinatos.

La lista no toleraba excepciones. Incluso fueron asesinadas mujeres y secuestrados niños.

Pero algo faltaba:

**NUNCA SE HABÍA ASESINADO A UN SACERDOTE.**

¿Por qué conmovió tanto su muerte? El padre Mugica tenía "ángel" o carisma. Se hacía querer. Incluso por sus enemigos. Era de temperamento apasionado, "calentón", como se dice en la calle, del que se embala rápidamente. Pero embestía de frente. A cara limpia. Sin más armas que su crucifijo y su manera combativa de entender su sacerdocio. Fue muchas veces arbitrario, injusto. Lo reconoció. Tan rápido para la equivocación como para la rectificación. Pero en todos los casos de buena fe, sin mala conciencia, sin especular. Seguía siendo "Carlitos".

El que en lugar de defender a los pobres vivía a su lado, predicaba con el ejemplo. Se habló mucho de su dormitorio en un dúplex de la calle Gelly y Obes, en casa de sus padres, pero era más fácil encontrarlo a cualquier hora del día y de la noche en su capilla del barrio Comunicaciones, detrás de Retiro, con sus "villeros". Incluso lo asesinaron en Mataderos, al salir de misa, y cuando el padre Jorge Vernazza le dio la extremaunción las últimas palabras del sacerdote asesinado fueron:

**"NUNCA MAS QUE AHORA DEBEMOS ESTAR UNIDOS JUNTO AL PUEBLO"**

¿Era un político o un sacerdote? Un sacerdote. Y por eso lo mataron. Cuando se le planteó la disyuntiva de optar entre la política y su sacerdocio, siempre eligió los hábitos. Por eso rechazó la candidatura a diputado que le ofreció el FREJULI. El libro que publicó el año pasado se titulaba "Peronismo y Cristianismo", pero aunque su toma de posición política fue clara en todo momento, también fue igualmente clara su decisión de mantenerse como sacerdote. Alguna vez estuvo preso, pero nunca fue sancionado por la jerarquía religiosa.

**NO LO MATARON POR RAZONES POLÍTICAS SINO QUE FUSILARON A UN SACERDOTE**

¿Cómo nos sentimos ahora?

Hay momentos, como explicaba el poeta peruano César Vallejo, en que "el

dolor crece en el mundo a 60 minutos por segundo". Los relojes, como el almanaque, retratan toda su impotencia en algunos instantes. La sensación de estupor primero y de angustia después, no pudo ser apresada por el tiempo. Lo cierto es que el despertar del domingo no tuvo gusto a medialunas calientes con el desayuno en la cama sino un enchastre de luto que se contagió en las lloviznas de la tarde. Y el lunes, un lunes interminable, con las piernas que parecían clavadas en la pena; inmovilizadas por esta ciénaga incomprensible. Más allá de hacer puntería sobre la sotana de Mugica los asesinos buscaban esto:

## HACERNOS SENTIR IMPOTENTES

¿Y todo por el padre Mugica?

No. La vida y obra del sacerdote asesinado, por importante que sea, es menos trascendente que el fenómeno que acaba de producirse en el país. Las diez mil personas que acompañaron sus restos son la parte visible de un pesar más profundo, Como en los icebergs, lo más importante está oculto bajo las aguas.

Hasta la noche del sábado nadie podía creer, sensatamente, que el sacerdote estuviera en la lista de ningún atentado en marcha.

No se podían hacer aquí acusaciones de "burocracia sindical" ni de "desviacionismo", de "infiltración" o de complicidad en negocios o imperialismos de turno. Si un arma le disparó lo hacia para buscar otro impacto.

## HAY 25 MILLONES DE ARGENTINOS EN LA MIRA DE LOS ASESINOS

¿Sus opiniones pueden ser causa del asesinato?

Eso seria dejarse llevar por una pista falsa. Como esas pistas que los asesinos dejan para engañar a los investigadores. Insistimos. Al padre Mugica no lo mataron por pensar como pensaba sino que buscaron un sacerdote cuya muerte tuviera la repercusión más espectacular posible. Y eligieron bien. En política importan más los hechos que las palabras, y a través de su misión sacerdotal en las villas el padre Mugica se había hecho conocer en medios no politizados, entre personas que muchas veces podían disentir con las ideas del religioso en el plano temporal pero no por eso dejaban de respetar su coraje para defenderlas en la práctica.

## LO MATARON PORQUE ERA POPULAR

¿Por quién doblan las campanas? Es la pregunta que se hizo Carlos Floria, uno de los más lúcidos analistas políticos, en el diario "El Cronista Comercial", del lunes. Y respondió: "Tal vez el asesino fuese un mercenario, quizá un alienado ideológico. Quizá haya matado enviado por otros, autores intelectuales del hecho. Tal vez lo haya hecho en nombre de grandes palabras: la patria, el deber, la clase, el partido, la justicia o la libertad. No se sabe. No se sabe si lo sabremos. Pero en todo caso conviene estar en claro acerca de algo que se nos presenta junto a cada

tragedia como la presente: que no existen apenas ejemplos en la historia de doctrinas que hayan predicado el empleo sistemático de la violencia, o de mentalidades que la hayan usado de manera también sistemática, de que UNA VEZ ALCANZADO EL PODER, NO HAYAN INSTAURADO UN RÉGIMEN DE TERROR".

¿Hasta cuándo habrá asesinatos impunes?

Es la pregunta que brota cuando se secan las lágrimas y la indignación se hace reflexión amarga. ¿Por qué nunca se descubren estas muertes?

¿Quién es cómplice de los criminales? Porque nada logró saberse para condenar ni a los asesinos del obrero Vallese ni del empresario Sallustro, ni del sindicalista Rucci ni del general Aramburu, ni del interminable catálogo de muertes que se engrosa todos los días. Se ha instalado como una costumbre la aplicación de la pena de muerte. En algún lugar del país una conspiración de desconocidos aplica un concepto muy particular de su justicia.

AYER RUCCI, HOY MUGICA, ¿MAÑANA?

¿Qué defensa hay contra los asesinos? Ninguna. Por eso matan. Porque es fácil. Es cuestión de elegir la víctima y apretar el gatillo. De nada sirven la ley ni las instituciones. Estamos al arbitrio de los encapuchados, los dueños de la libertad y la muerte. Por momentos es un ping-pong trágico entre activistas de ultras de un lado y de otro. Pero casi siempre prefieren los del medio. En eso los extremos se tocan. "Como ya lo hemos afirmado en dos ocasiones anteriores (30 de setiembre y 23 de enero último), hoy los hechos de violencia, realizados por individuos o grupos, no pueden, en manera alguna, pretender la menor justificación política, ni mucho menos moral", explicaron los sacerdotes para el Tercer Mundo en un documento dado a conocer hace un par de semanas.

LA VIOLENCIA NO TIENE JUSTIFICACIÓN POLÍTICA MORAL.

¿Quién carga las armas?

El demonio, como previene un refrán popular. El papa Benedicto, que murió al par de semanas de iniciarse la Primera Guerra Mundial, rechazó indignado a quien le pidió que dijera su bendición ante un envío de armamentos: "Nunca bendeciré la guerra". En la Argentina se ha jugado mucho sin tener presente la sabia advertencia de que "el demonio carga las armas". Y en esta hora del desarme no faltan quienes se agarren de sus bombas o metralletas como de sus argumentos de mayor peso. En un debate de ideas las queremos terminar a balazos. Como la vida del padre Mugica, que no tenía más "ferretería" que el signo de la cruz, del hombre que al sacrificarse por la humanidad provocó el cambio más trascendente sin más fuerza que el amor.

LAS ARMAS LAS CARGA EL DEMONIO.

¿Por qué se habla tanto de violencia? Está de moda. Es fácil. No exige

pensar. Estamos en la cómoda. En una actitud nihilista más propia de chicos malcriados y neuróticos que de adultos comprometidos con la grandeza que debemos al país. La conversación de todos los días está infectada de términos bélicos, de disposiciones tácticas o estratégicas, de un lenguaje más propio de militares que de civiles. Es la sofisticación de la guerra. Que siempre es menos difícil y ardua que la paz. Preferimos los mártires. Adoramos el luto. Estamos ennegrecidos por el negro.

DECLARAMOS LA GUERRA A LOS QUE HABLAN DE GUERRA.

¿Qué dijo Mugica en los últimos días? El viernes, a última hora, entregó en la redacción del diario "La Opinión" un artículo para reafirmar el liderazgo de Perón y explicar la apelación de los sacerdotes del Tercer Mundo, para que la juventud no se apartara del proceso justicialista. El padre Mugica pidió que no se postergara la publicación de ese artículo. Estas palabras fueron el último testimonio periodístico de la posición del sacerdote: "Con la doctrina de la Iglesia hemos sostenido que la violencia aneja a la insurrección revolucionaria puede, en algunas circunstancias y bajo precisas condiciones, ser legítima. Hoy son precisamente las circunstancias las que han variado fundamentalmente: el pueblo se ha podido expresar libremente, se ha dado sus legítimas autoridades, que van dando los pasos necesarios para la total institucionalización del país". "LA JUVENTUD ESTA EN UNA ENCRUCIJADA: OPTAR POR LA REVOLUCIÓN NACIONAL, QUE SE NUTRE DE NUESTRA ESENCIA CRISTIANA Y POPULAR..., U OPTAR POR EL SOCIALISMO DOGMÁTICO..."

¿Lo mataron por motivos ideológicos? No. Pero es útil saber cómo opinaba últimamente el sacerdote asesinado. Conviene conocer el pensamiento actualizado de Mugica, un sacerdote que —como siempre lo dijo— acató el pensamiento del Tercer Mundo "en comunión con los obispos". Pero, se insiste, no es un asesinato ideológico. En estos momentos, tanto la víctima como los sectores a quienes se pretenda endosar el asesinato son igualmente destinatarios de una violencia que los trasciende y que está más allá de los intereses mayoritarios y nacionales.

LAS IDEAS NO SE MATAN.

Y ahora ¿qué?

A trabajar, como siempre. A mantener la cabeza fría mientras las circunstancias hierven. A no hacer lo que nuestros enemigos nos quieren empujar a realizar. Este rosario de muertes para provocar tiene que tener un sentido totalmente inverso al que pretenden. Por encima de nuestros muertos, de cualquier bando, tenemos que estar unidos para respetar no sólo el mandato de hermandad de todas las religiones sino el explícito pronunciamiento de las urnas en marzo y setiembre de 1973.

El pueblo votó por la paz.

El pueblo está haciendo lo imposible para conservar la paz.

Se necesita mucho coraje para no perder la calma y dejarse llevar por la

bronca, arrasando lo que está delante nuestro. Pero sería un blanco equivocado. Actuaríamos como proyectiles involuntarios de los asesinos. Destruiríamos lo nuestro.

Porque es muy fácil hablar de guerra civil, de violencia, de la sangre como partera de la historia.

Pero nada es más cruel que la guerra entre hermanos.

Mugica lo comprendió. Y después de haber levantado muchas veces la voz para proclamar la fuerza de sus ideas políticas, sus reflexiones lo mostraron buscando un camino pacífico para llevarlas a la realidad.

Hubo oportunidades en que Mugica les dio armas a sus propios enemigos, en que alimentó la intolerancia con su propia precipitación de padre "Carlitos", pero en última instancia no era más que la violencia de las ideas.

Nunca cruzó el límite. Quiso ser fermento pero no coágulo de sangre helada.

Su polenta juvenil pudo haberle traído adversarios pero nunca enemigos.

A veces predicó con la irritación del Evangelio ante la injusticia, pero no perdió de vista la trascendencia de su ministerio como palabra de Dios en la Tierra.

En la tribuna de fútbol, donde su simpatía por Racing le hizo perder muchas veces la calma, cuando terminaba el partido se iba dialogando con los que en el tablón pudieron tener fanatismo por el otro cuadro. Porque quería contagiar su pasión. Así en la Tierra como en el Cielo. Por eso fue popular en la cancha, en la villa, en la capilla Cristo Obrero. Por eso lo mataron.

AMEN.

[www.magicasruinas.com.ar](http://www.magicasruinas.com.ar)

---

## LA IGLESIA Y EL PERONISMO

Por Carlos Mugica, 1973



En momentos en que el pueblo argentino se prepara a vivir lleno de gozo el acontecimiento histórico del regreso definitivo del general Juan Domingo Perón a la Patria es importante advertir la actitud de numerosos católicos que, insertados en la lucha por la liberación nacional se unen a esta gran alegría.

Si históricamente hubo algún desentendimiento entre la Iglesia y el peronismo, desentendimiento que en realidad abarcó solamente a sectores de ambos lados, éste se debió, más allá de los errores fruto de actitudes personales, a incompreensión por parte de hombres de la iglesia del sentido profundamente liberador del movimiento popular. Se debió a que algunos de nosotros en lugar de analizar la realidad desde el pueblo, desde los pobres como lo manda Jesús en el evangelio, infectados por una mentalidad elitista lo veíamos todo desde una óptica oligárquica. Y claro que para la oligarquía el peronismo era el desastre, la hora de los «negros».

Pero para los hoy mis queridos cabecitas el peronismo fue, es y será, si continúa fiel a sus esencias y desarrolla su entraña revolucionaria, el movimiento de redención social más formidable que ha conocido nuestra Patria.

Cristo nos enseña en el evangelio que el modo no ilusorio, no engañoso de estar cerca de El, es estar junto a los hombres. Amar a Cristo es amar a los hombres. Por eso San Juan de la Cruz dice que al atardecer de la vida seremos juzgados en el amor. Cristo en el evangelio se identifica sin más con el prójimo, con el otro y por eso hace depender la suerte eterna del hombre del amor real, concreto y eficaz que haya tenido con su hermano. *“Vengan conmigo benditos de mi padre porque tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, estuve desnudo y me vistieron... Apártense de mí, malditos, porque tuve hambre y no me dieron de comer, tuve sed, no me dieron de beber, estuve desnudo y no me vistieron”* (Mateo 25, 30-46).

Hoy los cristianos hemos comprendido que esta exigencia del amor no sólo tiene una dimensión personal sino también una dimensión estructural. Tengo que amar no sólo a nivel de individuos sino a nivel de pueblos. Y fue a nivel de pueblo que el peronismo a través de su paso por el gobierno realizó el mandato evangélico del amor real y verdadero a los humildes. Basten pocos ejemplos: 900.000 viviendas, leyes sociales que levantaron a los humildes de su situación de explotación inhumana y posibilitaron que el pueblo trabajador se fuera poniendo de pie. La gigantesca obra social realizada por la Fundación Eva Perón bajo la sobrehumana conducción de la inolvidable Evita, etc., etc.

Por eso es importante que hoy los cristianos, después de lavarnos la cabeza de tanta influencia laicista y liberal nos integremos en este proceso histórico que se ha iniciado en la Patria el 25 de mayo, no para traer agua para nuestro molino pretendiendo servirnos de algún trozo del poder para nuestras obras, sino haciéndonos pueblo, luchando con austeridad, honestidad y grandeza junto a los humildes por la liberación nacional. Es decir, asumir el ejemplo de Cristo que no vino a ser servido sino a servir y dar la vida por sus hermanos.

Ya es inminente la llegada del jefe del movimiento del pueblo. En esta hora histórica vale la pena recordar a través de sus palabras, que a veces los católicos hemos olvidado la definición que él nos ha dejado de la naturaleza del justicialismo en su mensaje al Congreso de 1952:

*«A lo largo de este mensaje he analizado las realizaciones más concretas de mi Gobierno en materia social. Y movido tal vez por un afán de mostrar resultados evidentes, he insistido demasiado en las realizaciones materiales. Debo advertir que esto no significa que, en la escala de valores de nuestra doctrina, los bienes materiales tengan prioridad sobre los demás valores del hombre y la sociedad. De ser así nos pondríamos a la misma altura de los sistemas que han creado la caótica situación del mundo en que vivimos.»*

*«En nuestra doctrina los valores económicos son solamente medio y no fin de la tarea humana, la cual, para quienes aceptamos y reconocemos en el hombre valores externos y espirituales, entraña un destino superior. Los bienes económicos son tan sólo la base material de la felicidad humana, así como el cuerpo es instrumento de la actividad del alma.»*

*«Nosotros procuramos la elevación moral de nuestro pueblo virtuoso e idealista y el desarrollo en su seno de una vigorosa vida espiritual. Sabemos demasiado bien por la experiencia de los años pasados bajo la explotación capitalista, que todo eso es muy difícil cuando la vida de la comunidad no se desenvuelve en un ambiente de cierto bienestar material. Pero sabemos también que el bienestar material de las naciones ha sido muchas veces en la historia la causa de grandes desgracias, de fatales decadencias. Porque cuando un pueblo se propone asumir en la historia un destino superior tiene que poseer profundas reservas espirituales, si no quiere causar a la humanidad más desgracias que beneficios.»*

*«Creo que el pueblo argentino tiene un destino extraordinario que realizar en la historia de la humanidad y ésta será mejor o peor en la medida en que nuestro pueblo sepa cumplir con su deber histórico.»*

*«Pero el éxito dependerá de las fuerzas espirituales que posee nuestro pueblo al enfrentarse con su propio destino.»*

*«Me permito hacer en este momento un llamamiento a todos los que, de una y otra manera, tienen sobre sí alguna responsabilidad en la formación moral y espiritual de nuestro pueblo. Nosotros hemos creado todas las condiciones materiales necesarias para que un pueblo satisfecho pueda pensar en las tareas y actividades superiores del espíritu, y las hemos favorecido y fomentado en todos los grados de su escala.»*



*«Es necesario que cumplan ahora con su deber los responsables directos de la educación y de la formación moral y espiritual de nuestro pueblo, pensando que sobre ellos descansa también, el mayor o menor grado, la felicidad del mundo venidero.»*

*«Semejantes tareas, sin sentido para los que no ven en todo nada más que el resultado de fuerzas económicas y materiales, tienen fundamental importancia para nosotros, para quienes seguimos creyendo en los destinos eternos del hombre y de la humanidad.»*



---

## **MEDITACIÓN EN LA VILLA**

Por Carlos Mujica, 1972

SEÑOR, perdóname por haberme acostumbrado a ver que los chicos que parecen tener ocho años tengan trece;

SEÑOR, perdóname por haberme acostumbrado a chapotear por el barro; yo me puedo ir, ellos no;

SEÑOR, perdóname por haber aprendido a soportar el olor de las aguas servidas, de las que me puedo ir y ellos no;

SEÑOR, perdóname por encender la luz y olvidándome de que ellos no pueden hacerlo;

SEÑOR, yo puedo hacer huelga de hambre y ellos no: porque nadie hace huelga con su hambre;

SEÑOR, perdóname por decirles "no solo de pan vive el hombre" y no luchar con todo para que rescaten su pan;

SEÑOR, quiero quererlos por ellos y no por mi. Ayúdame.

SEÑOR, sueño con morir por ellos: ayúdame a vivir para ellos.



SEÑOR, quiero estar con ellos a la hora de la luz. Ayúdame.

---

## **La Iglesia perseguida**

[Del libro "Iglesia y Dictadura" de Emilio F.]

Mignone, capítulo 8]

## Instrumentación de la Iglesia

Las fuerzas armadas llevaron adelante una política muy elaborada con respecto a la Iglesia católica, por la complejidad de los objetivos fijados.

De acuerdo con sus parámetros ideológicos, la dictadura quería destruir los sectores posconciliares de la Iglesia. Para esta finalidad no escatimó medios, utilizando el terror, la tortura y el crimen. Al mismo tiempo necesitaba evitar conflictos con el episcopado y trataba de utilizar a su favor la estructura eclesiástica.

De esta manera, la Iglesia católica argentina sufrió un verdadero martirologio, negado por sus máximas autoridades. ¡Curioso caso de una Iglesia que niega a sus mártires!

Esta estrategia surge no solamente de los hechos sino también de las directivas secretas de los comandos del ejército y la aeronáutica, remitidas por el ministerio de Defensa a la causa "Giorgi", que tramitó por el juzgado federal de San Martín, provincia de Buenos Aires y dadas a conocer por los letrados del CELS.

"Dichas pautas o normas de acción –dice un documento del comando en jefe de la fuerza aérea–, han sido analizadas y adoptadas como más convenientes, de acuerdo con la opinión de los ministerios nacionales y como corolario de gestiones celebradas con autoridades del más alto nivel de la Iglesia católica. (1)

¿En qué consisten tales indicaciones? Están contenidas en forma circunstanciada en el anexo 5 (ámbito religioso) de la directiva del estado mayor del ejército 504/77, que lleva la firma del general Roberto E. Viola, agregada al expediente antes mencionado.

"El ejército –expresa–, accionará selectivamente sobre organizaciones religiosas... en coordinación con organismos estatales... para prevenir o neutralizar situaciones conflictivas explotables por la subversión, detectar y erradicar sus elementos infiltrados y apoyar a las autoridades y organizaciones que colaboran con las fuerzas legales". "Iniciado el PRN (Proceso de Reorganización Nacional) –agrega–, si bien no hay una participación activa de la Iglesia, la misma se manifiesta mediante la comprensión y aceptación de los principios básicos enunciados, sin dejar de advertir sobre ciertos aspectos y puntualizar sobre determinados errores que podrían llegar a afectar el apoyo al mismo".(2)

El documento continúa: "la existencia de una corriente de sacerdotes progresistas con algunos de sus integrantes enrolados con el oponente y otras de renovadores, no puede condicionar el alto concepto del clero

argentino ni justifica un alejamiento de la Iglesia, tan necesario para la consecución de los objetivos básicos... Las características con que debió encararse la LCS (Lucha contra la Subversión) produjeron secuelas que, en forma de denuncias diversas, el oponente condujo hábilmente hacia la Iglesia, para colocarla en el compromiso de cumplir su misión pastoral de defensa de todos aquellos principios que son esencia de la doctrina cristiana, enfrentando al gobierno nacional y a las FF.AA. ... Esta situación se agravó circunstancialmente con algunos hechos fortuitos que afectaron a miembros del clero, particularmente como consecuencia de la ejecución de ciertas operaciones, que no fueron acertadas pero sí justificadas... También en el orden internacional los hechos señalados tuvieron su repercusión negativa, proyectando al exterior una imagen del país totalmente distorsionada y produciendo una reacción del Vaticano que en nada favorece al PRN y a las FF.AA.". (3)

Como procedimiento, la directiva promueve "un acercamiento mediante el diálogo y la cooperación constructiva con las distintas diócesis de la Iglesia católica en todos los niveles eclesiásticos, para revertir la situación señalada y lograr la comprensión y el apoyo del clero... que permita aprovechar la acción persuasiva que puede llevar a cabo la Iglesia católica... Este diálogo, objetivo indispensable a ser alcanzado para el cumplimiento de la finalidad impuesta, no deberá limitarse sólo a nivel de los comandos de zona, subzona o jefatura de área.(4), con los arzobispos y obispos. Obviamente deberá ser extendido hasta las jerarquías más subalternas... Paralelamente el estrecho acercamiento que se pretende en todas las diócesis a fin de obtener un apoyo sin retaceos en la LCS, permitirá detectar problemas de carácter subversivo en los que están o pueden estar involucrados miembros del clero... Dichos problemas, por más importantes que sean, no deberán convertirse en cuestiones irritativas que los transformen en factores de gran repercusión. Por el contrario, se los manejará con mucho tacto y serán derivados cuanto antes a los niveles superiores. para lograr las soluciones adecuadas.. Los capellanes de la Fuerza tendrán en este accionar gran relevancia como asesores y actores de ese acercamiento".(5).

Ofrece igualmente interés la estrategia diseñada por la fuerza aérea frente a los problemas planteados por eventuales documentos de la Iglesia o de algunos de sus sectores. "Estas actitudes públicas de eclesiásticos -dice el documento antes mencionado, que lleva la firma del brigadier Teodoro G. Waldner-, pueden ocasionar fisuras, fricciones o una atmósfera negativa a los fines del PRN... También se han presentado diferendos a raíz de ciertas publicaciones que reconocen origen en ciertos sectores de la Iglesia católica y que pueden lesionar el necesario clima de convivencia".(6).

Se enumeran luego las "Capacidades del Enemigo", entendiendo por tal a la Iglesia. "Por su carácter confesional -continúa- la Iglesia católica difícilmente pueda desarrollar actividades de oposición frontal, sin embargo, pueden asignársele las siguientes capacidades... Brindar por

medio de documentos y declaraciones, las bases de crítica a ser utilizadas por las entidades intermedias en oposición al gobierno nacional... Apoyo, especialmente de los sectores progresistas, de las campañas desarrolladas por las organizaciones de solidaridad... Facilitar la acción de grupos de interés para que reuniones y actos religiosos puedan poseer o revertir connotaciones políticas o sociales (celebración de San Cayetano).(7)

Los párrafos transcritos y subrayados no requieren mayores comentarios. Confirman las tesis desarrolladas a lo largo de este libro acerca de la colusión de gran parte de la jerarquía eclesiástica con las fuerzas armadas.

Implican también un reconocimiento de crímenes -"consecuencia de operaciones que no fueron acertadas pero sí justificadas"- como el de los sacerdotes palotinos y de Chamental, en los cuales las autoridades militares negaron su participación.

Señalan, por último, que la Iglesia fue instrumentada por la dictadura militar para el logro de sus fines políticos y socioeconómicos. El episcopado se dejó instrumentar, lo que implica un acuerdo táctico en el cual uno de los aliados se pone al servicio del otro.

Los autores del documento castrense advierten con claridad que los métodos represivos colocan a la Iglesia "en el compromiso de cumplir su misión pastoral de defensa de los principios que son esencia de la doctrina cristiana". Las directivas tienden 'a impedir que esa obligación se cumpla, evitando un enfrentamiento. El objetivo se alcanzó plenamente.

### La Iglesia perseguida

A partir de la década de 1970, las fuerzas armadas pusieron su mira en los sectores progresistas de la Iglesia católica considerándolos subversivos. En esa época, tienen lugar frecuentes conflictos particularmente con las diócesis de Neuquén, La Rioja y Goya, cuyos obispos, Jaime de Nevares, Enrique Angelelli y Alberto Devoto-, eran vistos con desconfianza.

He relatado en el capítulo primero el diferendo que se suscitó entre de Nevares y el presidente de facto Lanusse con motivo de una huelga en el Chocón. Al referirme a la trayectoria de monseñor Angelelli expondré una situación similar.

Hay un alivio en 1973, pero al año siguiente comienza una sangrienta persecución religiosa, como nunca habla conocido la Iglesia argentina. Hasta el 24 de marzo de 1976 los crímenes cometidos aparecen signados por el misterio y realizados por la triple A (Alianza Anticomunista Argentina), cuya creación se atribuye a José López Rega.

Sin negar las actividades delictivas impulsadas por ese personaje, estoy convencido que los ataques contra sacerdotes y otros miembros de la Iglesia fueron concebidos y ejecutados por los servicios de inteligencia de las fuerzas armadas, que comenzaron a actuar clandestinamente mucho antes del golpe de estado militar. La llamada triple A no era más que la cobertura de la represión ilegal desatada por los mandos castrenses, con la colaboración de algunos civiles que integraban las bandas organizadas por éstos. Lo prueba el hecho que el 24 de marzo de 1976 la triple A desapareció como por arte de encantamiento. Los asesinatos se siguieron cometiendo, en su mayoría como secuela de desapariciones, pero el disfraz ya no era necesario,

Por esa razón mi análisis abarcará el periodo 1974-1983. El saldo del acosamiento es impresionante y constituye un capítulo dramático de la historia de la Iglesia del cual no existe conciencia pública por el silencio del episcopado, que no ha dado a conocer una reseña de lo ocurrido ni el nombre de sus mártires.(8)

Para realizar el resumen que sigue he confrontado distintas investigaciones; no siempre concordantes (9). Surge de las mismas que entre 1974 y 1983, fueron asesinados o desaparecieron definitivamente 16 sacerdotes católicos. Algunas de las fuentes consultadas incluyen además a José Colombo. Con éste la cifra ascendería a 17. No los incluyo, sin embargo, porque carezco de datos confirmatorios.

Son los siguientes:

-Carlos Francisco Mugica, asesinado en Buenos Aires el 11 de mayo de 1974.

-Carlos Dorniak, asesinado en Bahía Blanca el 21 de marzo de 1975.

-Nelio Rougier, detenido en Córdoba en 'setiembre de 1975. Desaparecido.

-Miguel Angel Urusa Nicolau, detenido en Rosario el 10 de enero de 1976. Desaparecido.

-Francisco Soares, asesinado en Tigre al igual que un hermano inválido a su cargo, el 13 de febrero de 1976.

-Pedro Fourcade, detenido el 8 de marzo de 1976. Desaparecido.

-Pedro Duffau, asesinado en Buenos Aires el 4 de julio de 1976.

-Alfredo Kelly, asesinado en Buenos Aires el 4 de julio de 1976.

-Alfredo Leaden, asesinado en Buenos Aires, 4 de julio de 1976.

-Gabriel Longueville, asesinado en Chamical, La Rioja, el 18 de julio de 1976.

-Carlos de Dios Murias, asesinado en Chamical, La Rioja, el 18 de noviembre de 1976.

-Héctor Federico Baccini, detenido en La Plata el 25 de noviembre de 1976. Desaparecido.

-Pablo Gazzari, detenido en Buenos Aires el 8 de abril de 1977. Desaparecido.

-Carlos Armando Bustos, detenido en Buenos Aires, el 8 de abril de 1977. Desaparecido,

-Mauricio Silva Iribarnegaray, detenido en Buenos Aires el 14 de junio de 1977. Desaparecido.

-Jorge Adur, detenido el 7 de enero de 1980. Desaparecido.

A esta lista habría que agregar la del sacerdote salesiano reducido al estado laical, José Tedeschi, detenido el 2 de febrero de 1976 en una villa de emergencia denominada Itatí, en la localidad de Bernal. Su cadáver apareció unos días más tarde con señales de haber sido torturado. En cuanto a Héctor Federico Baccini, que figura como profesor de música en la lista de la A.P.D.H., tenía en trámite su reducción al estado laical.

Hay que sumar igualmente a la nómina los obispos Enrique Angel Angelelli, de La Rioja y Carlos Ponce de León, de San Nicolás de los Arroyos. Ambos fallecieron en sendos accidentes automovilísticos ocurridos, respectivamente, el 4 de agosto de 1976 y el de julio de 1977.

Con respecto al primero el juez actuante en la causa -como se verá en las páginas que siguen-, ha calificado el hecho de homicidio calificado. En cuanto al segundo existen igualmente fuertes presunciones de que se trata de un asesinato.

Tenemos en consecuencia un total de 19 ordenados, eliminados físicamente.

En ocasión del asesinato de monseñor Angelelli, ocurrido el 4 de agosto de 1976, el ministro del Interior Albano Harguindeguy informó que había 10 sacerdotes presos. Según los datos que he podido recoger serían los siguientes: Francisco Gutiérrez, Hugo Mathot, Gianfranco Testa, Silvio Liuzzi, Elías Musse, Raúl Troncoso, Francisco Javier Martín, René Nievas, Joaquín Núñez y Omar Dinelli. Este último fue liberado el mismo año y se

exilió en Francia. Los restantes sufrieron largos años de prisión.

Fueron detenidos, torturados, liberados y expulsados del país -o prefirieron exiliarse- los clérigos Néstor García, Patricio Rice, José Czerepack, Orlando Iorio, Santiago Renevot, Rafael Iacuzzi, Julio Suan, Bernardo Canal Feijóo, Luis López Molina, Jaime Weeks y Francisco Jálícs, es decir un total de 11. Iacuzzi regresó al país pero ha debido salir nuevamente por un proceso pendiente en la justicia federal de la capital federal. Rice es secretario ejecutivo de la Federación de Familiares de Desaparecidos de América Latina, FEDEFAM, con sede en Caracas, Venezuela; Iorio está incardinado en la diócesis de Quilmes y Jálícs, de origen húngaro, ha permanecido con la Compañía de Jesús en Alemania del Oeste. Weeks, estadounidense, desarrolla su labor pastoral en la República Dominicana.

Entre los que sufrieron algún período de detención -generalmente con tortura-, he recogido una lista de 22, a saber: Marciano Alba, Aníbal Coerezza, Pace Dalteroch, Jorge Galli, Gervasio Mecca, Luis Quiroga, Angel Zaragoza, Raúl Acosta, Roberto Croce, Juan Dieuzeide, Esteban Inestal, Diego Orlandini, Eduardo Ruiz, Joaquín Muñoz, Juan Testa, Pablo Becker, Roberto D'Amico, Juan Filipuzzi, Antonio Mateos, Agueda Pucheta, Víctor Pugnata y Jorge Torres.

La nómina precedente involucra a 62 sacerdotes directamente afectados sin incluir a aquellos que, por precaución, abandonaron el país definitivamente o por un tiempo cambiaron de diócesis. Recuerdo entre estos últimos al presbítero y sociólogo Duilio Biancucci, radicado en Alemania Occidental, que fuera profesor de la Universidad Nacional de Luján. No sería exagerado fijar el número total en un centenar.

Otro sector eclesial que sumó duros golpes fue el de los seminaristas. Entre los asesinados y desaparecidos en forma definitiva cabe mencionar a Salvador Barbeito y Emilio Barletti, de la comunidad palotina, muertos el 4 de julio de 1976; Marcos Cirio, novicio de la Fraternidad del Evangelio, detenido y desaparecido el 17 de noviembre de 1976; Carlos A. Di Pietro y Raúl E. Rodríguez, asuncionistas, detenidos y desaparecidos el 4 de junio de 1976; y Juan Ignacio Isla-Casares de la parroquia Nuestra Señora de la Unidad de Olivos, provincia de Buenos Aires, detenido y desaparecido el 3 de junio de 1976. Con el P. Weeks, de la Comunidad de La Salette, fueron detenidos y torturados en Córdoba, el 3 de agosto de 1976, los seminaristas Alejandro Dauza, Alfredo Velarde, Daniel García, José Luis de Stéfano y Humberto Pantoja. Permanecieron largo tiempo en prisión (11 en total).

Entre los religiosos, el caso más conocido es el de las hermanas francesas de las Misiones Extranjeras, Alice Domon y Léonie Duquel, detenidas, respectivamente, el 8 y 10 de diciembre de 1977, la primera en la iglesia de Santa Cruz y la segunda en su domicilio. Nada se ha sabido

oficialmente de ambas, pero numerosos testimonios acreditan que permanecieron en la escuela de mecánica de la Armada, donde fueron torturadas y posteriormente asesinadas. Pueden agregarse los Hermanos Julio San Cristóbal, de la congregación de las Escuelas Cristianas de La Salte, detenido y desaparecido el 5 de febrero de 1976 y Henri del Solan Betumali, de la Fraternidad del Evangelio, que estuvo preso desde 1976 a 1978 y fue luego deportado a Francia, (4 en total).

### Cristianos comprometidos

El número de cristianos -católicos y protestantes-, comprometidos en actividades apostólicas que fueron víctimas del terrorismo de Estado, es difícil de estimar. Involucra, sin duda, una cantidad importante de los miles de asesinados, detenidos-desaparecidos, presos y exiliados que produjeron las fuerzas armadas entre 1974 y 1983. Prefiero no arriesgar cifras y limitarme a reseñar algunos casos significativos.

El 9 de mayo de 1975 fue secuestrada en Mar del Plata por un grupo de hombres fuertemente armados, la decana de la facultad de Humanidades de la Universidad Católica de esa ciudad, María del Carmen Maggi. El 23 de marzo de 1976, un día antes del golpe de estado, apareció su cadáver en la playa, cerca de la laguna de Mar Chiquita. Permaneció desaparecida diez meses. La licenciada Maggi estaba vinculada con el entonces obispo de la diócesis monseñor Pironio, hoy cardenal en la curia romana. Se sindicó como responsables a los miembros del CNU (Concentración Nacional Universitaria), muy activos en la zona atlántica y ligado a la marina de guerra y al ejército.

En el mes de noviembre de 1975 efectivos del ejército, dependientes del comandante de la VI brigada de infantería de montaña de Neuquén (subzona represiva 52), general de brigada Juan Antonio Buasso, allanaron la escuela-hogar "Mamá Margarita" de Junín de los Andes. Detuvieron a dos maestras y a una celadora (a quienes intentaron vejar) y al P. Antonio Mateos. El episodio dio lugar a un duro entredicho público entre el obispo de la diócesis Jaime de Nevaes y el general Buasso, quien defendió el procedimiento.

En diciembre de 1975 fueron secuestrados Daniel Bombara, militante de la Juventud Universitaria Católica (JUC) de Bahía Blanca y José Serapio Palacios, dirigente de la Juventud Obrera Católica (JOC), de El Palomar, provincia de Buenos Aires. El primero apareció asesinado poco después con señales de tormentos y el segundo permanece desaparecido.

En la madrugada del 14 de mayo de 1976 fueron detenidos en sus respectivos domicilios Beatriz Carbonell de Pérez Weiss y su esposo Horacio Pérez Weiss; María Marta Vásquez Ocampo de Lugones y su esposo César Amadeo Lugones; Mónica María Candelaria Mignone y María



Esther Lorusso Lammler. A primera hora de la tarde ocurrió lo mismo con Mónica Quinteiro, ex-religiosa de las hermanas de la Misericordia, Nada se ha sabido de ellos. Este grupo de jóvenes desarrollaba

Una activa labor de promoción humana, social, religiosa y política en la villa de emergencia del Bajo Flores y había misionado en la Patagonia.

Estaban vinculados con la parroquia Santa María Madre del Pueblo. Por el interrogatorio sufrido por el P. Orlando Iorio -que vivía 'en el mismo barrio-, y otros indicios, se sabe que fueron trasladados a la escuela de mecánica de la Armada, donde sin duda fueron torturados y asesinados.

Un núcleo prácticamente diezmado fue el que se reunía alrededor de la parroquia de Nuestra Señora de la Unidad de Olivos y colaboraba con el barrio La Manuelita. Algunos de ellos estaban vinculados con la Fraternidad del Evangelio y otros con la JIC (Juventud Independiente Cristiana). Lo integraban, entre otros, María Fernanda Noguera, José Villar, Alejandro Sackinan, Esteban Garat, Valeria Dixon de Garat y Roberto van Gelderen. La mayoría fueron detenidos y desaparecieron en el mes de junio de 1976.

En los últimos meses de 1976 "desaparecieron" los militantes cristianos Ignacio Beltrán, de Buenos Aires; Alberto Rivera, Horacio Russin, Néstor Junquera y María Eugenia González, de Bahía Blanca; Luis Oscar Gervan, de Tucumán; y Luis Congett, dirigente de Caritas de San Justo, provincia de Buenos Aires.

A lo largo de 1977 corrieron la misma suerte el ciudadano paraguayo y miembro de la JOC de Lomas de Zamora Antero Darío Esquivel; Eduardo Luis Ricci, dirigente de la JEC (Juventud Estudiantil Católica) de La Plata; Leonor Rosario Landaburu de Catnich y su esposo Juan Carlos Catnich, militantes cristianos de la capital federal; Susana Carmen Moras, presidente de la rama juvenil de la Acción Católica y Susana Antonia Marco, miembro de Cristianos para la Liberación, ambas pertenecientes a la parroquia Nuestra Señora del Carmen de Villa Urquiza, Buenos Aires; Roque Agustín Álvarez, de un grupo católico de Avellaneda; Armando Corsiglia, dirigente de la JUC de Florencio Varela; Cecilia Juana Minervine, de Cristianos para la Liberación de la Capital Federal; y el matrimonio Laura Adhelma Godoy - Oscar de Angeli, de la Universidad Católica de Mar del Plata.

La sangrienta persecución no decayó en 1978. En enero de ese año los represores se ensañaron con los matrimonios Gertrudis Hlaszick -José Poblete y Mónica Brull - Juan Guillén y con Gilberto Rengel Ponce. Cuatro de ellos eran lisiados y participaban en organizaciones cristianas que los reunían. Todos fueron salvajemente torturados. También fue secuestrado el militante cristiano Adolfo Fontanella, hasta hoy desaparecido.

Las iglesias evangélicas, comúnmente llamadas protestantes, fueron igualmente víctimas de terrorismo de Estado. El caso más resonante es el de Mauricio López, con quien me unía una cálida amistad. Notable teólogo y filósofo, actuó durante muchos años en el Consejo Mundial de Iglesias, con sede en Ginebra. Vuelto a la patria -era mendocino-, fue designado en 1973 rector de la Universidad Nacional de San Luis cargo que ocupó hasta el 24 de marzo de 1976. El 10 de enero de 1977 fue detenido en Mendoza y pese a las intensas gestiones realizadas tanto dentro como, fuera del país, nunca hubo noticia oficial acerca de su suerte. Informaciones confidenciales indican que fue asesinado en marzo del mismo año.

Las hijas de dos pastores protestantes, uno alemán y otro estadounidense fueron igualmente víctimas de la represión. La primera Elizabeth Käsemann, fue detenida, torturada, y asesinada en 1977. La segunda, Patricia Anna Erb, sufrió un secuestro el 13 de setiembre de 1976.

El 4 de abril de 1976 fueron detenidos Víctor Pablo Boinchenko y Lilian Jane Coleman de Boinchenko, miembros activos de la Iglesia Evangélica de Cosquín, Córdoba. Se tiene la certeza que fueron llevados al campo clandestino de La Perla y eliminados. El 4 de mayo "desapareció" en Buenos Aires un feligrés de la Iglesia Metodista Oscar Alajarin, integrante del Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos (MEDH).

Existen testimonios impresionantes sobre las humillaciones sufridas por los cristianos comprometidos en los centros clandestinos de detención. Estos episodios ponen de manifiesto el odio al mensaje evangélico y la deformación religiosa de sus captores.

Transcribo a continuación algunos relatos: "Para Navidad de 1977 ocurrió algo inaudito. Alrededor de 15 prisioneros fuimos llevados a una misa oficiada en el casino de oficiales de la ESMA. Todos estábamos engrillados, esposados con las manos detrás de la espalda y encapuchados. Entre tanto se oían gritos de los que eran torturados y el ruido de las cadenas arrastradas de los que eran llevados al baño en la sección 'Capucha'.(10).

"En una fecha próxima al 24 de diciembre de 1976 se hizo presente (en la ESMA), el almirante Massera, junto con el contraalmirante Chamorro, el capitán Acosta, y algunos miembros del grupo tres de tareas. En esa oportunidad, exhibiendo un cinismo sin límites, ante una treintena de prisioneros con sus piernas sujetas con grilletes, nos deseó una feliz Navidad".(11).

"Luego sufrí dos simulacros de muerte: uno por fusilamiento y otro por envenenamiento. Previamente a esos simulacros me preguntaron si quería rezar y me ofrecieron un rosario. Por el tacto (conservaba los ojos vendados) pude reconocer que el objeto que me hablan dado no era un rosario sino la cruz que mi hija llevaba siempre al cuello (un objeto muy

característico de tipo artesanal). Entendí que se trataba de un modo sádico de anunciarme que mi hija se encontraba también allí. Yo rezaba y lloraba. Entonces me respondían con obscenidades, amenazas y gritos. Decían: 'Callate, esto te pasa por andar con ese barbudo, con ese puto (se referían a Jesucristo). Por eso estás así ahora".(12).

"Nos llevaron a la comisaría 36 de la policía federal de Villa Soldati. Cuando gritaba ellos silbaban, hacían ruido para tapar los gritos. Después me llevaron a un calabozo y al rato vinieron otros a decirme que 'iba a ver a los militares', que iba a ver que los romanos no sabían nada cuando perseguían a los primeros cristianos en comparación con los militares argentinos".(13)

## Memoria y juicio

La reseña precedente es, sin duda, incompleta y sólo proporciona una idea aproximada de la magnitud y las características del ataque sufrido por el sector progresista de la Iglesia argentina. Es de esperar que surjan iniciativas dirigidas a una investigación minuciosa de lo ocurrido 'y a la rememoración de los mártires.

En casi cinco siglos. la Iglesia rioplatense no había sufrido una persecución sangrienta como la relatada. Los conflictos anteriores del Estado con la Iglesia fueron de distinta naturaleza. La expulsión de los jesuitas por Carlos III en 1767 sólo significó el destierro de los miembros de la Compañía de Jesús y la apropiación de sus propiedades. La reforma religiosa de Rivadavia en 1822, se limitó a la supresión de conventos y a la confiscación de bienes. Los choques con Rosas no trajeron mayores consecuencias. Los sucesos de la década de 1880, durante la presidencia de Roca, tuvieron como episodio culminante la partida obligada del nuncio Luis Matera y la ruptura de relaciones con la Santa Sede.

Vale la pena detenerse en el antagonismo de Perón con la Iglesia en los años 1954/55. Además de medidas legislativas y administrativas. los hechos más salientes fueron la expatriación del obispo auxiliar de Buenos Aires Manuel Tato y del canónigo Manuel Novoa y los incendios y destrozos provocados en la noche del 16 de junio de 1955 en la curia metropolitana y los templos de San Francisco, Santo Domingo. San Ignacio de Loyola, la Piedad, San Miguel Arcángel, el Socorro, San Nicolás de Bari, las Victorias y San Juan Bautista. La muerte del sacerdote redentorista Jacobo Wagner, único episodio de este tipo, se debió a las lesiones que sufrió al tratar de salir por los techos de la casa parroquial. No existen indicios que haya sido golpeado, como lo afirma Juan Carlos Zuretti (14).

No pretendo justificar esos actos de barbarie. Fui testigo presencial desde las arcadas del Cabildo, del comienzo de la quema del edificio de la curia y

me consta que actuaban pequeñas bandas con elementos incendiarios, ante la pasividad de la policía y el ejército. Es decir; no se trató de una reacción espontánea del pueblo, que había sido afectado ese mediodía por el sangriento y brutal bombardeo de la plaza de Mayo por los aviones de la Marina de Guerra, que causó centenares de muertos y heridos.

Estos hechos dieron lugar a una dura reacción de la Iglesia. A fines de julio el Episcopado argentino lanzó una pastoral colectiva -"Nuestra contribución a la paz de la Patria"-, denunciando la existencia de una persecución religiosa. El 16 de junio de 1955 la secretaria de Estado del Vaticano dio a conocer un decreto de excomunión contra los responsables de la deportación del obispo Tato.

En 1976 los agravios no consistieron en ataques verbales, confiscación de bienes, expulsión de dignatarios y sacerdotes, destrucción de templos de piedra y ladrillo, que se reconstituyen fácilmente. Las víctimas fueron hombres, templos vivos del Espíritu Santo, creados a imagen y semejanza de Dios. Cayeron dos obispos, más de un centenar de sacerdotes, religiosos y seminaristas; millares de cristianos comprometidos. Pero no hubo pastoral colectiva del Episcopado condenatoria de la persecución ni excomunión de los responsables.

¡Curioso espectáculo el de este Episcopado que compartía favores con un régimen que aterrorizaba y masacraba a sus sacerdotes y a sus fieles!

Se dirá -y es cierto- que la persecución sólo alcanzaba a un sector de la Iglesia. Pero esto no excusa a los pastores, que están obligados a defender a todas las ovejas de su grey.

Podrá argüirse que las víctimas estaban sindicadas por el gobierno militar como integrantes de la subversión. Pero ello no excusa los métodos utilizados. El episcopado debió haber exigido un juicio imparcial, sin admitir jamás el asesinato, la desaparición, la tortura, la prisión sin proceso. Como digo en otra parte de este libro, a veces se tiene la impresión que algunos prelados veían con satisfacción la eliminación de estos elementos molestos e incluso daban su visto bueno para que ello tuviera lugar. En una carta de Zaspé a Angelelli, agregada a un expediente judicial, el primero explica que en la reunión de la comisión ejecutiva de la CEA con la junta militar, en mayo de 1976, monseñor Tortolo solicitó que se avisase al obispo cuando se iba a detener a un sacerdote. Como se advierte, no requería el juzgamiento y admitía la prisión sin debido proceso. Sin embargo este mínimo requisito tampoco se cumplió.

Persecuciones y crímenes utilizando el poder del Estado son comunes en la historia de la humanidad. Hitler y Stalin eliminaron a miles de personas. Pero ninguno de ellos se atribuyó la condición de cristiano ni pretendió actuar en defensa de la Iglesia y de la civilización cristiana. Recuerdo que

monseñor Daniel Pezeril, obispo auxiliar de París, nos señalaba en una oportunidad a mi esposa y a mi la gravedad de esta circunstancia. "Lo que me desvela -nos decía- es que la junta militar argentina mate en nombre de Dios y el episcopado no señale este escándalo". En esos días Pezeril había publicado una dura crítica al régimen militar en el diario Le Monde, que provocó un intercambio público de cartas con el embajador Tomás de Anchorena.

### Monseñor Angelelli y la Iglesia de La Rioja

Dentro de este contexto interesa de manera especial analizar la persecución a la Iglesia riojana, que culmina con los asesinatos del dirigente cristiano Wenceslao Pedernera, los presbíteros Murias y Longueville y el obispo Angelelli en julio y agosto de 1976.

La Iglesia de La Rioja comenzó a distinguirse de las otras diócesis argentinas a partir de la llegada del obispo Enrique Angel Angelelli. Era éste un sacerdote cordobés nacido el 17 de julio de 1923. Realizó estudios en el Colegio Pío Latinoamericano de Roma y fue ordenado en 1949. En Córdoba actuó como asesor de la juventud obrera católica (JOC) y de la juventud universitaria católica (JUC) y en 1960 fue designado obispo auxiliar. El 11 de julio de 1968 el papa Paulo VI lo nombró titular del obispado de La Rioja.

Desde su primer mensaje indicó claramente cuál sería su línea pastoral. "Tengo -decía- un oído en el Evangelio y otro en el pueblo". Se identificó con las tradiciones riojanas, con los humildes y desposeídos. Introdujo una clara orientación posconciliar. Pronto se transformó en una figura carismática que revitalizó la diócesis. Alrededor suyo se formó un vigoroso movimiento de sacerdotes -algunos de ellos venidos de otros lugares-, religiosos y laicos. Recorría incesantemente la provincia. Alternaba con las comunidades. Hablaba por radio.

Angelelli no se limitó a denunciar las difíciles condiciones de vida de los pobladores riojanos y la explotación de que eran objeto, particularmente los obreros rurales. Pasó a la acción. Propició la organización de cooperativas agrarias -la más conocida CODETRAL- y la división de los latifundios, como el Azzalini. En cuanto afectó los intereses comenzó una tenaz campaña destinada a alejarlo de La Rioja. Constituía un peligro para los poderosos. Se provocaron incidentes en las fiestas patronales de Anillaco; organizaciones seudorreligiosas como la Cruzada de la Fe publicaban solicitudes en su contra; llovían denuncias en la conferencia Episcopal, en la Santa Sede, en el gobierno militar de Onganía - Levingston- Lanusse. Paulo VI envió en 1973 a monseñor Vicente Zaspé como representante personal a fin de confirmar su línea pastoral. El diario El Sol, propiedad de Tomás Álvarez Saavedra, lo calumniaba diariamente. Otro periódico, El Independiente, lo defendía. Era calificado de comunista,

tercermundista, guerrillero.

La Iglesia de La Rioja -comunitaria, activa, profética-, cayó bajo la mira de las fuerzas armadas aliadas naturales de los terratenientes. En 1976 la situación se puso asfixiante. Los comandos del batallón de ingeniería de construcciones de La Rioja (área represiva 314) Y de CELPA, base de la fuerza aérea de Chamental y sus respectivos servicios de inteligencia, se lanzaron a actuar, sin esperar el golpe de Estado del 24 de marzo.

El 1° de enero de 1976, al concluir las fiestas diocesanas, Angelelli advirtió al pueblo sobre la situación. "Pongo a la diócesis -dice- en estado de oración". Monseñor Bonamín predica en la base aérea afirmando que "el pueblo argentino había cometido pecados que sólo se podían redimir con sangre". Esto da lugar a un entredicho con Angelelli quien, en una carta privada a monseñor Zaspé, le dice: "la actuación de Bonamín en Chamental fue descabelladamente desacertada". El 12 de febrero por orden del ejército son detenidos en Mendoza el vicario general de la diócesis de La Rioja Esteban Inestal y dos jóvenes del movimiento rural diocesano, Carlos Di Marco y Rafael Sifré. Las preguntas giran alrededor de las actividades del obispado. Los oficiales que los interrogan les dicen: "Juan XXIII y Paulo VI trajeron la ruina de la Iglesia. Destruyeron la Iglesia de Pío XII. Los documentos de Medellín son comunistas y no fueron aprobados por el papa. La Iglesia de La Rioja está separada de la Iglesia argentina".(15)

El 20 de febrero Angelelli convoca al presbiterio para una reflexión sacerdotal y pastoral y afirma: "El contexto político argentino nos obliga a discernir evangélicamente nuestra misión pastoral futura". El 25 de febrero escribe a la conferencia episcopal argentina estas palabras definitorias y proféticas: "Entiendo que el asunto va más allá de La Rioja, nos incumbe a todos. Solicito a mis hermanos obispos, porque urge una evaluación más profunda. Necesitamos urgentemente clarificar la misión que nos corresponde a las diócesis y a la vicaria castrense. Es hora que abramos los ojos y no dejemos que generales del ejército usurpen la misión de velar por la Fe católica. No es casualidad el querer contraponer la Iglesia de Pío XII a la de Juan y Pablo. Hoy cae un vicario general; mañana (muy próximo) caerá un obispo. Por ahí se me cruza por la cabeza el pensamiento que el Señor anda necesitando la cárcel o la vida de algún obispo para despertar y vivir más profundamente nuestra colegialidad episcopal. Son una gracia de Dios para una diócesis estas pruebas ayudan mucho a unir y profundizar el presbiterio y el resto de la comunidad diocesana. Este cuestionamiento que se me hace me replantea, para bien de la Iglesia y de la paz, la opción que ustedes bien conocen: mi renuncia".

En el mes de marzo, el día de la inauguración del curso lectivo, el jefe de la base aérea de Chamental, vicecomodoro Lázaro Aguirre, interrumpió la homilía del obispo Angelelli durante la misa en la capilla de la unidad.

Sostuvo que éste hacía política al señalar la responsabilidad social de los cristianos. Como consecuencia del hecho, el 19 de ese mes Angelelli dispuso "suspender la celebración de los oficios divinos en la capilla que está en jurisdicción de esa base aérea".

La situación se iba haciendo crítica. El 20 de marzo fue trasladado detenido a La Rioja el sacerdote español Francisco Gutiérrez García, acusado de estar en conexión con el obispo de La Rioja. El 24, en coincidencia con el golpe de Estado, el personal de la base aérea de Chamental que se había hecho cargo de la comisaría de Malanzán, detuvo durante cuatro días para interrogarlo al párroco Aguado Pucheta. En Olta fue apresado el párroco Eduardo Ruiz junto con el hermano Pedro. Su prisión durará seis meses. La hermana Marisa, de la comunidad que trabaja en la parroquia, fue demorada por el alférez Peseta en Chamental, quien le formuló preguntas en tomo a su relación con Angelelli.

El 28 de marzo el jefe de la base aérea de Chamental vicecomodoro Lázaro Aguirre, advirtió al párroco Gabriel Longueville que permaneciera quieto en su casa y llamó para "conversar" a los sacerdotes Francisco Canobel y Carlos de Dios Murias. El interrogatorio duró cinco horas en presencia del vicecomodoro Luis Estrella, subjefe del CELPA y ministro de Hacienda y del alférez Peseta. Nuevamente fue demorado el P. Pucheta. El 2 de abril el ejército requisó y clausura la casa parroquial de Olta, mientras su párroco, el P. Ruiz, permanece preso.

El 18 de abril las autoridades militares publican en los diarios una carta del P. Ruiz al obispo Angelelli, donde le dice: "está equivocado, no siga". Al salir de la cárcel Ruiz explica que su intención fue que se la entendiera en esa forma. Por precaución Angelelli avisa a las autoridades sobre la realización de ejercicios espirituales para los sacerdotes de la diócesis en Sañogasta. Al concluir el encuentro, el presbiterio da a publicidad un mensaje pascual donde expresa: "nos pareció importante recordar una vez más lo que venimos anunciando desde hace tantos años: la obra de la evangelización no puede olvidar las graves cuestiones que atañen a la justicia, a la liberación, al desarrollo y a la paz del mundo. Igualmente todo lo que la Iglesia enseña acerca de la dignidad de la persona humana y el respeto profundo que nos exige como imagen viva de Dios".

El 26 de abril los sacerdotes de La Rioja escriben a monseñor Zaspé: "Nuestra situación se toma cada vez más asfixiante y difícil; nuestro ministerio es vigilado y tergiversado; nuestra actividad pastoral es tildada de marxista y subversiva. No es el pueblo riojano quien procede de esa manera, sino el grupo de siempre, los que ayer se lanzaron a una campaña de calumnias y hoy ante el cambio de gobierno se presentan ofreciendo listas. Como consecuencia se producen allanamientos y detenciones. Presentan a La Rioja como aguantadero de la guerrilla y a Angelelli como cabecilla principal. Este es uno de los temas principales de los interrogatorios. Existe una confabulación a fin de lograr su objetivo:

separar al pueblo de su Iglesia". A esta misiva, Angelelli le añade por su cuenta: "Ciertamente no puedo dejar de recoger la angustia de mis curas, religiosos y laicos. Te diría más: en esta Rioja desprovista de fuentes de trabajo, la alarmante cesantía de gente está creando un panorama muy doloroso. Para colmo aún no se ha clarificado la existencia de dos gobiernos paralelos: uno, ejército, que se hizo cargo el 24 de marzo y el otro, aeronáutico, nombrado por el gobierno central. La caza de brujas anda en toda su euforia. Esta vez no se podrá decir que no informamos (a la Conferencia Episcopal). Por cierto que no somos los únicos, pero es hora que la Iglesia de Cristo en la Argentina discierna a nivel nacional nuestra misión y no guarde silencio ante hechos graves que se vienen sucediendo. Nuevamente pongo a disposición mi renuncia para que no siga La Rioja dando dolores de cabeza ni a la Santa Sede, ni al nuncio ni a mis hermanos obispos. O nos respaldamos en serio o que se busque otro pastor para esta diócesis. Mis sugerencias para el documento que prepara la CEA: replantear la actual realidad argentina... No firmar un cheque en blanco a nadie (solamente con el Evangelio). No renunciar a la crítica constructiva desde el Evangelio. Hacer un llamado para profundizar la unidad eclesial y no dejarnos llevar a la división con el motivo que sea; clarificar la misión y las relaciones del vicario castrense con las diócesis. Profundizar la colegialidad episcopal y la unidad sacramental entre nosotros. Debemos dar este testimonio, lo necesitan todas nuestras comunidades diocesanas".

Seis sacerdotes abandonan La Rioja por sugerencia del obispo. El 17 de junio seis religiosas azules son detenidas al entrar a la ciudad. La policía las hace descender del rastrojero en que viajan, revisan el vehículo, el equipaje y abren la correspondencia que traen. Al día siguiente son citadas a la jefatura y se les abre un prontuario. El jefe de policía les aclara: "este procedimiento se hace solamente con personas sospechosas. La situación en La Rioja es muy grave por las ideologías marxistas, principalmente la del obispo; el papa desconoce la verdadera situación de la Iglesia en La Rioja; está mal informado... Les advierto que si continúan en La Rioja pueden ser nuevamente interceptadas".

En esas horas difíciles, los mensajes de Angelelli se suceden. En uno de ellos señala que desde el 24 de marzo dejó de transmitirse la misa por la radio local desde el camarín de la iglesia catedral, "por orden superior". La reemplazan por la oficiada por capellanes militares en el batallón del ejército.

La situación alcanza su clímax. Ante la resistencia de la Iglesia de La Rioja el ejército y la aeronáutica deciden recurrir al crimen, para acallar su voz y producir un escarmiento. El 18 de julio de 1976 un grupo de hombres vestidos de civil que dicen pertenecer a la policía federal, piden hablar con los sacerdotes de Chamental Gabriel Longueville y Juan Carlos de Dios Murias. Los clérigos estaban cenando en la parroquia con algunas religiosas. Después de conversar a solas con los visitantes, explican que



deben viajar con ellos a La Rioja para una declaración. Se despiden y parten juntos. A la mañana siguiente sus cadáveres aparecen en el Chañar, a pocos kilómetros de Chamental, con signos evidentes de haber sido torturados.

Gabriel Longueville era un sacerdote francés de 45 años, enviado por el Comité Episcopal para América Latina. En 1972, arribó a la Argentina y se desempeñaba como párroco de Chamental, donde gozaba del aprecio general. Su adhesión a la línea pastoral del obispo Angelelli y su predilección por los pobres, le habían atraído la desconfianza de la base de la fuerza aérea. Carlos de Dios Murias tenía 30 años. Pertenecía a la orden de los frailes menores conventuales. Colaboraba con el párroco y tenía la intención de instalar un convento de su orden en La Rioja. Yo lo conocí antes de su ordenación en un viaje a la Patagonia, donde mis hijas estaban misionando. Era un joven presbítero, entusiasta, consagrado a su misión evangélica con una decidida concepción posconciliar.

El asesinato produjo conmoción en La Rioja. El obispo Angelelli se instaló en Chamental y el 22 de julio presidió el sepelio, pronunciando una emocionante homilía. Entre tanto en la capital el jefe del batallón de comunicaciones coronel Osvaldo Pérez Battaglia, prohibía que la noticia saliera en los diarios, incluso como aviso fúnebre.

El 25 de julio otro homicidio. Un grupo armado golpea por la noche en la casa de Wenceslao Pedernera en Sañogasta y al salir lo asesina a mansalva en presencia de su esposa y sus tres hijos. Pedernera era un cristiano activo en las cooperativas agrarias y en la parroquia de Sañogasta ligado a la acción del obispo de La Rioja. Angelelli comprende que su hora ha llegado. Escribe al nuncio. En repetidas oportunidades lo señala a sus colaboradores. Agrega que se tratará de disimular su muerte, tal vez con un accidente. "Varios tienen que morir -expresa- y entre ellos yo". Confía a su sobrina María Elena Coesano que en junio había estado con los integrantes de la junta militar y agrega: "la cosa está muy fea".

En cualquier momento me van a barrer. Pero no puedo esconder el mensaje debajo de la cama". Después de la muerte de Longueville y Murias viaja a Córdoba, visita a la misma sobrina y le explica que ha participado en una entrevista con el comandante del IIIer cuerpo de ejército general Luciano Benjamín Menéndez y el cardenal Raúl Primatesta. En esa ocasión Menéndez le dijo que debía cuidarse mucho. Sale de la reunión con la certeza que su suerte está decidida. Se siente aislado. Ningún obispo asiste al sepelio de Longueville y Murias. A Zaspé, su confidente de siempre, le escribe: "Estoy solo entre mis hermanos obispos de la Argentina".

El 4 de agosto decide volver de Chamental a La Rioja. Lleva en su maletín documentos valiosos que ha recogido esos días y que prueban la autoría del asesinato de Longueville y Murias. La noche anterior, en la casa

parroquial, se tiene la sensación que hay hombres merodeando. Almuerza y parte con el sacerdote Arturo Pinto. Elige el camino viejo. Al llegar a Punta de los Llanos -según el relato de Pinto-, un automóvil Peugeot blanco se le acerca por detrás y se le interpone, obligándole a una brusca maniobra. El vehículo vuelca. Pinto queda desvanecido. A las seis horas levantan el cadáver de Angelelli, que, con los brazos en cruz y con el cráneo destrozado está tirado a unos 25 metros. Las pericias de la causa judicial demuestran que no pudo haber salido por el parabrisas ni por la puerta. Todo indica que fue ultimado con un golpe en la nuca y arrastrado varios metros.

El sumario es caratulado como muerte en accidente y rápidamente archivado. Las fuerzas armadas y de seguridad impiden que los civiles y periodistas se acerquen al lugar. Esa noche personal del ejército intenta revisar las habitaciones del obispo Angelelli. El vicario general Esteban Inestal se opone amenazando con comunicarse con el nuncio y desisten. Las autoridades de todos los niveles manifiestan hipócritamente su pesar. Al entierro de Angelelli asisten el nuncio Laghi y diez obispos. Habla su amigo de siempre, monseñor Zaspe, entre otros oradores.

Sin embargo, nadie se engaña. El pueblo sabe que se trata de un asesinato. El cardenal Eduardo Pironio le dice al teólogo José Miguez Bonino, en Roma, que la Santa Sede no tiene dudas y está esperando la palabra de la Conferencia Episcopal para hablar. Pero esa palabra no llega. En cambio, el cardenal Aramburu, en Tucumán, manifiesta: "Para hablar de crimen hay que probarlo y yo no tengo ningún argumento en ese sentido. De las averiguaciones que se hicieron ninguna daba posibilidad de que hubiera podido ser eso que se rumorea" (16). Algo similar afirma el cardenal Primatesta, a pesar de su conocimiento directo de los hechos. En la nunciatura se acumulan evidencias, pero también se calla.

Pasan los años. El 26 de enero de 1983 el ex-oficial de la policía Rodolfo Peregrino Fernández formula una declaración donde explica que vio en el escritorio del ministro del Interior Albano Harguindeguy un maletín con la documentación que portaba el obispo Angelelli sobre el asesinato de Longueville y Murias. El 31 de julio del mismo año monseñor Jaime de Nevares, obispo de Neuquén, expone abiertamente que la muerte de Angelelli fue provocada y proporciona detalles en una conferencia de prensa organizada por el CELS en la Asamblea Pennanente por los Derechos Humanos, el acompañante Arturo Pinto aporta decisivos elementos de juicio. La causa judicial se reabre en La Rioja. Con la instauración del gobierno constitucional y la designación como juez del doctor Aldo Fermín Morales la investigación avanza, El sucesor de Angelelli como obispo de La Rioja, monseñor Bernardo Witte, aporta al expediente valiosísimos elementos de prueba. El gobierno de la provincia, encabezado por Carlos Saúl Menem y la subsecretaria de Gobierno y Derechos Humanos Graciela Petray, presta su firme colaboración. El 19 de junio de 1986 el magistrado interviniente dicta un auto interlocutorio cuya parte

resolutiva dice lo siguiente: "Declarar que la muerte de monseñor Enrique Angel Angelelli no obedeció a un accidente de tránsito, sino a un homicidio fríamente premeditado y esperado por la víctima". En los fundamentos de la medida aduce que las pruebas son concluyentes. El expediente cambia su carátula de "accidente" a "homicidio calificado", Se evita de esa manera la prescripción.

Pocas semanas después los abogados del CELS se presentan en la causa en representación de la sobrina del obispo María Elena Coesano y obtienen el reconocimiento como parte querellante. Queda por delante la tarea de identificar a los autores mediatos e inmediatos de la muerte del obispo.

Estos acontecimientos tienen lugar en circunstancias en que en todo el país, con motivo de cumplirse diez años del deceso de Angelelli, se desenvuelve un movimiento destinado a exaltar su memoria, su acción y sus enseñanzas. Los actos culminaron con las ceremonias que tuvieron lugar en La Rioja el 4 de agosto de 1986, con asistencia de peregrinos de diversos lugares y en particular de las diócesis de Neuquén, Viedma y Quilmas.

En vísperas de esta celebración litúrgica el directorio de ATC Canal 7, dispuso prohibir el tramo de la grabación correspondiente al abogado del CELS Jorge Baños, en el programa del domingo 3, a las 23 horas, denominado "A Fondo", conducido por Mona Moncalvillo. Según se afirmaba, Baños iba a proporcionar los nombres de quince personas involucradas en el crimen. El hecho pone de manifiesto el poder de veto que mantienen las fuerzas amadas.

En cuanto a la Conferencia Episcopal y sus cabezas, los cardenales Aramburu y Primatesta, nada han rectificado de sus afirmaciones de 1976, a pesar de la resolución judicial que las contradice. Los actos en memoria de Angelelli no han contado con la adhesión de ese cuerpo, aunque sí con la de su sucesor Bernardo Witte y la de algunos obispos enrolados en la misma línea pastoral.

Ninguna explicación se ha escuchado, igualmente, de los oficiales que ocupaban cargos en La Rioja en el momento del homicidio. Me refiero en particular al comandante y segundo comandante del batallón de ingenieros de construcciones 141 (área represiva 314), coronel Osvaldo Pérez Battaglia y teniente coronel (ahora general) Jorge Malagamba; y al jefe y subjefe de la base aérea CELPA de Chamental, comodoro Lázaro Antonio Aguirre y vicecomodoro Luis Estrella.

Por su parte el obispo Bernardo Witte declaró, el 2 de agosto de 1986, que ha llegado el momento de investigar la vida, obra, virtudes y "fama de santidad o de martirio" de su antecesor Enrique Angelelli. Ha constituido para ello una comisión diocesana integrada por teólogos, juristas, pastoralistas, clérigos y laicos. "Sin duda alguna -agrega- fue un

verdadero pastor y profeta en la tormenta, fue signo de contradicción según el Evangelio".

Estos son los primeros pasos para que la Iglesia, a través de un proceso, declare santo a una persona.

En el mismo documento el obispo riojano, señala que "en silencio profundo, durante nueve años, hemos investigado pacientemente la vida, los documentos, los gestos, las actitudes y las obras que nos aportarán la luz y la verdad sobre monseñor Angelelli". Subraya, finalmente, que el juez que entiende en la causa ha producido la primera constatación de que nos encontramos frente a un homicidio.

El 5 de agosto de 1986, al cumplirse el décimo aniversario del asesinato de Angelelli, el secretario general de la Conferencia Episcopal Argentina monseñor Carlos Galán formuló declaraciones que difundió la Agencia Informativa Católica (AICA). Es un comunicado realmente vergonzoso, pues insiste en la tesis del accidente y procura disminuir el valor de las declaraciones judiciales, con afirmaciones inexactas. Expresa: "Ellos (Primatesta, Laghi, Aramburu) hicieron todas las averiguaciones que estaban en sus manos hacer. Nunca los responsables eclesiásticos tienen los resortes que posee el Poder civil para hacer estas averiguaciones y ciertamente entonces, aún los mejores amigos de monseñor Angelelli, pensaron que había sido un accidente. Ahora, al cabo de los años, el juez nos dice otra cosa. Y bueno, es como sabemos, un juez de instrucción. Luego habrá todo un proceso para llegar a una conclusión más personificada". Estas afirmaciones son inexactas. En primer lugar, los amigos de Angelelli y el pueblo riojano siempre sostuvieron que se trataba de un homicidio. El juez interviniente es un magistrado penal, de instrucción y de sentencia. Y el auto interlocutorio que modifica la calificación del expediente ha sido dictado dentro del proceso, que está en pleno desarrollo

Monseñor Ponce de León

Extracto del libro Nunca más la siguiente valiosa información. "El 11 de julio de 1977, falleció el obispo de San Nicolás de los Arroyos, Carlos Ponce de León, en un sospechoso accidente automovilístico. El prelado se dirigía a la Capital Federal con su colaborador Víctor Martínez con el objeto de llevar documentación a la nunciatura relativa a la represión ilegal (secuestros y torturas) implementadas en la diócesis de San Nicolás y también en Villa Constitución, provincia de Santa Fe. Esta documentación involucraba al entonces general Carlos Suárez Mason, jefe del primer cuerpo de ejército; al coronel Cambor, jefe del regimiento de Junín y más directamente al teniente coronel Saint Amant, jefe del regimiento con asiento en San Nicolás.

La documentación que el obispo de San Nicolás llevaba en su poder desapareció sin ser reclamada por el canciller de la diócesis, monseñor Roberto Mancuso, capellán de la unidad carcelaria de la ciudad.

Víctor Martínez recuerda que el obispo después de asistir al entierro de monseñor Angelelli, obispo de La Rioja, había comentado en una reunión: "ahora me toca a mí".

A consecuencia del choque automovilístico el obispo fue conducido a la clínica San Nicolás, junto con Víctor Martínez, donde falleció horas más tarde como consecuencia de las heridas sufridas. Pudo establecerse que ni al médico de cabecera del prelado le fue permitido ingresar a la sala de terapia intensiva. A los pocos días del accidente, Víctor Martínez -que estaba haciendo el servicio militar en la prefectura de San Nicolás-, fue arrestado por orden del teniente coronel Saint Amant sufriendo toda clase de vejaciones físicas y síquicas durante su cautiverio. "En ese lugar - declara-, me golpearon hasta desmayarme. Luego comenzaron a preguntarme cuáles eran las actividades del obispo, qué personas lo visitaban, a cuántos extremistas había ocultado" (Legajo N° 734).

Hacia tiempo que monseñor Ponce de León era objeto de amenazas "Igualmente -prosigue Víctor Martínez-, las amenazas personales que le hacía el teniente coronel Sain Amant: "Tenga cuidado, usted está considerado un obispo rojo". El mismo jefe militar le había prohibido celebrar misa de campaña en el regimiento por que allí no entraban los curas comunistas" (17).

### Los padres palotinos

En la madrugada del 4 de julio de 1976 fueron asesinados los sacerdotes de la comunidad palotina de la parroquia de San Patricio, en el barrio de Belgrano R. de la Capital Federal, Alfredo Leaden, Pedro Duffau y Alfredo Nelly y los seminaristas Salvador Barbeito y Emilio Barletti.

El P. Leaden, de 57 años, era delegado de la Congregación "Sociedad del Apostólico Católico, fundada por San Vicente Palotti; el P. Duffau, de 65 años, era profesor; el P. Alfredo Kelly, de 40 años, era director de catequesis en Belgrano y profesor en el colegio de las Esclavas del Santísimo Sacramento; Salvador Barbeito, de 29 años, era seminarista, profesor de filosofía y sicología y además rector del colegio San Marón; y Emilio Barletti, seminarista y profesor.

La noche del crimen personas del vecindario vieron un automóvil Peugeot negro largamente estacionado frente a la parroquia, con cuatro hombres adentro y también un patrullero que se detuvo frente a ellos y luego se alejó.

Las primeras personas que a la mañana ingresaron a la parroquia encontraron sobre las paredes y una alfombra leyendas que después fueron retiradas. Las mismas decían: "Así vengamos a nuestros compañeros de coordinación federal" (en cuyo comedor se había colocado hacia pocos días una bomba) y "Esto pasa por envenenar la mente de la juventud". De la parroquia desaparecieron objetos y papeles.

La comisión ejecutiva de la Conferencia Episcopal envió el 7 de julio de 1976 una carta a la junta militar, "sobre el incalificable asesinato de una comunidad religiosa", con las exculpaciones a que ya me he referido. Pero no exigió una investigación ni aportó los elementos de prueba que constaban en la curia de Buenos Aires y en la nunciatura. Por el contrario, al igual que en los casos de Angelelli y Ponce de León, impuso silencio. El cardenal Aramburu demoró hasta 1978 la ordenación del seminarista sobreviviente Roberto Killmeate y le prohibió pronunciar sermones hasta 1982.

Sin embargo, como dije antes, tanto en la curia de Buenos Aires como en la nunciatura se conocían los elementos de juicio que demostraban la responsabilidad de las autoridades. Pese a ello, militares y obispos compartieron la participación en las exequias.

El 20 de agosto de 1986 el fiscal federal Aníbal Ibarra ha solicitado al juez del fuero Néstor Blondi el procesamiento del entonces ayudante Romano de la seccional 37a de la policía federal y del ex-comisario de la misma, Rafael Fensore. A dicha seccional pertenecía el patrullero que interrogó a los ocupantes del auto que vigilaban a los sacerdotes palotinos. Los agentes del vehículo policial reconocieron las credenciales y autorizaron su permanencia en ese sitio. Sostiene el fiscal que los ocupantes del Peugeot 504, que se encontraba estacionado ese día en las proximidades del lugar, a las dos de la madrugada, fueron los que cometieron el hecho. La actitud sospechosa de dos automóviles, que se comunicaban entre sí a través del juego de las luces, hizo que Julio Martínez, hijo del entonces gobernador de Neuquén, general Martínez, ante el temor de un ataque terrorista contra su padre que vivía en la esquina de la parroquia de San Patricio, alertara a la comisaría 37a, que comisionó a un patrullero para que investigara la cuestión, con el resultado conocido. El 2 de setiembre del mismo año, el magistrado interviniente dispuso procesar a los mismos. Resulta claro que la investigación sobre estos elementos probatorios, que las autoridades eclesíásticas conocían, pudo haberse realizado en 1976.

Recuerdo que ya en 1976 en la nunciatura me dieron el nombre del testigo Martínez.

Actualmente el ex-comisario Fensore es titular, con el 80% de las acciones, de la empresa de seguridad Rosil S.A., una de las más grandes del país, con 956 miembros.

## La Fraternidad del Evangelio

Los Pequeños Hermanos del Evangelio o Fraternidad del Evangelio fueron fundados en Francia por el presbítero René Voillaume en 1933, como rama de la Asociación Charles de Foucauld Sigue las pautas de espiritualidad de este célebre místico francés, asesinado en Africa en 1914.

La característica de los sacerdotes de la Fraternidad es que, además de una intensa vida de oración, se sustentan con su trabajo en labores humildes y viven en comunidades marginales participando de las penurias del ambiente.

Estas características, como he explicado antes, eran consideradas subversivas por las fuerzas armadas y los integrantes de la Fraternidad, que estaban en la Argentina desde 1960, fueron erradicados, algunos mediante el asesinato y otros por el extrañamiento forzado. En 1973, contaban con quince religiosos distribuidos en seis Fraternidades, ninguna de las cuales subsistió.

Como antes señalé, el hermano Henri del Salan Betumale fue detenido y deportado a Francia en 1978. El sacerdote Pablo Gazzari, fue detenido y desapareció en 1976. El presbítero uruguayo Mauricio Silva Iribarnegaray, que trabajaba como barrendero municipal y vivía en un conventillo corrió la misma suerte en 1977. Nelio Rougier ya había sido secuestrado y asesinado en 1975.

Quien pudo relatar su ordalía fue Patricio Rice, salvado de morir por la enérgica intervención de la embajada de Irlanda, su patria. Según cuenta en una entrevista, en 1976 trabajaba en la villa Fátima de Soldati, cuya persecución presencié y en cuyas luchas participaba. Fue detenido y llevado a la comisaría de Soldati con otras personas. El hecho que hubiera sido registrado su arresto y la solidaridad de sus compañeros contribuyeron a su reconocimiento. La noticia apareció, además, en los diarios. "Después de tres días de torturas -explica- fui sacado y entrevistado por un oficial del ejército que estaba encapuchado. Al otro día fui llevado al departamento central de policía y después de unos días mi propio embajador pudo venir a verme. Estuve preso dos meses y en diciembre del 76 salía expulsado para Europa... Fui sometido a sesiones de ahogo con agua; estuve amarrado de manos y pies durante veinticuatro horas; el segundo día la tortura fue con picana eléctrica y después venía el interrogatorio" (18).

Rice realizó desde el exterior una intensa campaña de esclarecimiento respecto a la dictadura argentina. En la actualidad vive en Caracas, donde se desempeña como secretario ejecutivo de la Federación de Familiares de Detenidos-Desaparecidos de América Latina (FEDEFAM).

## Otros casos

Me he referido al pasar al P. Santiago Renevot. Este sacerdote de nacionalidad francesa, párroco de El Colorado, provincia de Formosa, fue detenido el 17 de noviembre de 1975 por fuerzas del ejército. El obispo. Raúl Scozzina, y el clero de la diócesis protestaron suspendiendo los oficios religiosos y 17 de ellos realizaron una huelga de hambre. El presbítero Renevot permaneció preso y fue expulsado del país el 27 de mayo de 1976.

Aludí igualmente al presbítero estadounidense Jaime Weeks y a los seminaristas que compartían su casa. Weeks fue sometido a todo tipo de torturas durante un par de semanas, a partir del 3 de agosto de 1976, hasta que la embajada de su país consiguió su liberación. Cuando estaba en Washington visitó al primer embajador de la dictadura argentina, Amaldo Musich, quien lo recibió. Ello dio motivo a una reconvencción por parte del entonces ministro de Relaciones Exteriores, almirante César Augusto Guzzetti y a la renuncia de Musich.

Conozco detalladamente la detención, "desaparición" y liberación de los sacerdotes jesuitas Orando Iorio y Francisco Jálics.

Ambos residían en el barrio de emergencia del Bajo Flores y fueron detenidos al mediodía del domingo 23 de mayo de 1976, con la intervención de más de cincuenta efectivos de la infantería de Marina, mientras oficiaba misa el presbítero Gabriel Bossini. Aparecieron anestesiados en un bañado de Cañuelas cinco meses más tarde, el 23 de octubre. Según información de los vecinos fueron depositados durante la noche por un helicóptero. De acuerdo con su relato fueron mantenidos tres días en la Escuela de Mecánica de la Armada -que reconocieron-, amarrados y encapuchados. Luego los trasladaron a una casa quinta en Don Torcuato, donde estuvieron encapuchados, engrillados y esposados el resto del tiempo, pero sin ser sometidos a torturas. En declaraciones judiciales y ante la CONADEP, el presbítero Iorio, en la actualidad incardinado en la diócesis de Quilmes, fue interrogado sobre Mónica Quintero, María Marta Vásquez de Lugones y posiblemente mi hija Mónica.

El 10 de julio me recibió el almirante Oscar Montes, entonces jefe de operaciones navales y luego ministro de Relaciones Exteriores, junto con el señor José María Vásquez, padre de María Marta. Negó saber nada de nuestras hijas pero admitió que los sacerdotes Iorio y Jálics habían sido detenidos por la infantería de Marina. Entre tanto, Massera negaba la participación de su arma. Transmití la información de Montes, en setiembre de ese año, al coronel Ricardo Flouret el cual, me dijo, informaría de la novedad al general Videla, por orden de quien estaba



instruyendo un sumario.

He comentado ya la dudosa intervención en la detención de estos clérigos del cardenal Aramburu y del provincial de los jesuitas, Jorge Bergoglio.

Carlos Mugica

Cierro este capítulo con una breve referencia a la primera víctima sacerdotal de la persecución, Carlos Mugica, acribillado a balazos frente a la parroquia de San Francisco Solano, en Buenos Aires, el 11 de mayo de 1974.

Lo hago con un extracto de la semblanza biográfica con que su colega Jorge Vernazza inicia la Introducción de sus escritos y reportajes. Dice así: "En el Padre Mugica cuenta su historia, él mismo se encarga de señalar los principales factores que incidieron en la transformación de un joven estudiante de familia acomodada y, por lo tanto, condicionado por la mentalidad propia de esta clase, en un sacerdote marcado por la 'opción preferencial por los pobres', mucho antes que esta consigna fuera lanzada por los obispos latinoamericanos reunidos en Puebla, en febrero de 1979.

Había nacido el 8 de octubre de 1930. A los 21 años dejó los estudios de derecho para ingresar en el seminario de Villa Devoto. Recién ordenado sacerdote, a fines de 1959, pasó cerca de un año junto a monseñor Iriarte, obispo de Resistencia, en el Chaco santafesino. De regreso a Buenos Aires fue nombrado vicario cooperador de la parroquia Nuestra Señora del Socorro, para desempeñar simultáneamente funciones en la secretaria privada del cardenal Caggiano. También actuó como asesor de jóvenes universitarios y profesor de teología en la universidad de El Salvador. Pero nada de ello le impidió, tal vez mejor lo motivó, como compensación, a buscar en la villa de Retiro la gente a las que quiso dedicar preferentemente su mejor tiempo y energías sacerdotales. Buena parte del año 1968 lo pasó en Francia realizando estudios complementarios. Al regresar a Buenos Aires a fines de ese año se incorporó al Equipo Pastoral para Villas de Emergencia, aprobado por el arzobispo de Buenos Aires cardenal Aramburu, también desde entonces comenzó a participar vivamente en las actividades del 'Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo'. El 11 de mayo de 1974, después de tener una charla con parejas que se preparaban para el matrimonio y celebrar su habitual misa vespertina de los sábados en la parroquia de San Francisco Solano, al salir de la misma fue ametrallado por alguien que bajó de un coche, dentro del cual huyó velozmente. En poco más de 13 años de labor sacerdotal, había llegado a ser ampliamente conocido en el país. Su asesinato conmovió profundamente. Miles de personas desfilaron ante su féretro, primero en la parroquia de San Francisco Solano y después en la capilla de Cristo Obrero en la villa de Retiro. Una impresionante multitud, que reunía exponentes de todas las clases

sociales, pero especialmente a los pobres de las 'villas miseria', lo acompañó por más de 50 cuadras hasta la Recoleta, en una manifestación de fe con tal profundo sentido religioso y popular que no se tiene memoria, en nuestra ciudad, de otra similar.

Dentro de un marco tan breve de hechos y fechas, ¿qué puede explicar la extensa irradiación de su figura y la dolorosa conmoción probada por su desaparición? Tal vez pueda sintetizarse la respuesta: fue su religiosidad auténtica, comprometida hasta el fin en el servicio de sus hermanos, en especial los más pobres, con intensa vitalidad humana y espiritual. (19)

Tengo memorias breves pero intensas de Carlos Mugica. Lo recuerdo hablando en actos públicos y en Roma, el 16 de noviembre de 1972, en ocasión del vuelo que compartimos para acompañar a Perón en su regreso al país. Lo tengo presente en una reunión con jóvenes, en mi casa, organizada por mi hija Mónica.

Su muerte fue un preanuncio de lo que vendría. Era una figura simbólica y carismática que la oligarquía -que lo consideraba un traidor a su clase- y las fuerzas armadas no podían tolerar viva mientras preparaban el gigantesco genocidio.

#### Notas Capítulo octavo

(1) Comando de Agrupaciones M.I. – Buenos Aires. Anexo "Lima" (Relación entre autoridades militares y eclesiásticas) Plan de capacidades 1982. Marco interno.

(2) Secreto (Cdo. J. E (EMGE) – Jef. III Op.) Buenos Aires, 2D 1200 abril 1977. CRA – 127. Anexo 5 (Ambito Religioso) a la Directiva del CJE Nro. 504/77 (Continuación de la ofensiva contra la subversión durante el período 1977/78). 1. Situación a).

(3) Id. Id. 1. Situación c. d. e., y f.

(4) A los fines de la represión el país estaba dividido en cinco zonas, que corresponden a los comando uno, dos, tres, cinco y de institutos militares del ejército. Quedaban excluidas de las mismas las regiones que correspondían a la armada y a ala aeronáutica. Las subzonas corresponden, en general, a las brigadas y las áreas a los regimientos, escuelas, institutos y otras unidades. Puede encontrarse un detalle de la estructura represiva en el libro del Centro de Estudios Legales y Sociales, 692 responsables del terrorismo e Estado, Buenos Aires, 1986, 343 págs. (Rodríguez Peña 286, Piso 10 (1020) Buenos Aires).

(5) Id id. 3. Ejecución. 1, 2, 3 y 7.

(6) Comando de Agrupaciones M.I. - Buenos Aires. Anexo "Lima"

(Relación entre autoridades militares y eclesiásticas). Plan de capacidades 1982. Marco Interno. J Situación. 2. 3 y 4.

(7) Id id.III Capacidades del Enemigo, Factor religioso. 145. 1, 2 y 3.

(8) Conf. La sangre por el pueblo - Nuevos Mártires de América Latina. Editan: Instituto Histórico Centroamericano. Managua, Nicaragua y Centro de Capacitación Social, Panamá, R.D.P. Managua - Panamá 1983, 288 págs.

(9) Las fuentes consultadas son las siguientes: Comunitá Ecuménico Italo-Argentina. La Chiesa in Argentina sotto la dittatura militares. Roma sld.. 13 págs.: La persecución a la Iglesia Argentina Buenos Aires, mayo de 1978. 16 págs. La situation de l'Eglise Catholique en Argentine, s/l. s/d. Tiene una anotación que dice: "documento presentado a la UNESCO: Don Antonio Fragoso. Priére et solidarité avec l'Eglise des humbles persecut e en Argentine s/l 1976, 14 págs.: Marcela Bosch de Paulucci. Lista de víctimas de la represión ligadas con la Iglesia. Buenos Aires, s/d, 2 págs.: Trabajo de Investigación: Estructura de la represión en la Argentina. Su acción sobre las Iglesias. Responsable: Dr. Antonio López Crespo. Encargado por Movimiento Ecuménico por las Derechos Humanos. Segunda parte: Acción sobre las iglesias. Buenos Aires. Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos, abril de 1986. 25 págs.: Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas: Informe Nunca Más. EUDEBA. Buenos Aires, 1984. págs. 350/360; Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas: Anexos, Anexo I. EUDEBA. Buenos Aires 1984; Asamblea Permanente por los Derechos Humanos: Lista de los detenidos-desaparecidos registrados en la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. Buenos Aires, s/o 115 págs.

(10) Informe de la Comisión Nacional sobre Desaparición de Personas. Nunca Más. EUDEBA. Buenos Aires. 1984, testimonio de Lisandro Raúl Cubas, Legajo Nro. 6874. pág. 348.

(11) Id id. testimonio de Graciela Daleo y Andrés Castillo, legajo Nro. 4816. pág. 348.

(12) Id. id. testimonio de Leonor Isabel Alonso, legajo Nro. 5263, pág. 348.

(13) Id. id. testimonio del sacerdote Patricio Rice, legajo Nro. 6976. pág. 348.

(14) Conf.: Juan Carlos Zuretti. Nueva Historia Eclesiástica Argentina. Buenos Aires. 972. pág. 423: José Oscar Frigerio. "Perón y la Iglesia", en Todo es Historia, número 210. Buenos Aires, octubre de 1984. págs. 1/64

(15) Estas referencias y las que siguen pertenecen a documentos del

archivo de la Curia riojana. Algunos de el/os han sido agregados a la causa número 23.350 "Angelelli. Angel Enrique sIHomicidio calificado y tentativa de homicidio calificado" que tramita ante el juzgado de Instrucción en lo Criminal Nro. 1 de La Rioja a cargo del doctor Aldo Fermín Morales, secretaria Mabel Lucía Fallabrino. Otros han sido extraídas directamente del archivo. Debo estas últimas a una gentileza de mi amigo Rubén Dri.

(16) El Periodista, Buenos Aires. número 97. 18 al 24 de julio de 1986.

(17) Ob. cit., pág. 359/360.

(18) Revista Humor, número 137, octubre de 1984.

(19) Padre Mugica. Una vida para el pueblo. Prólogo de Justo Oscar Laguna, obispo de Morón. Introducción de Jorge Vernazza. Buenas Aires. Pequéñ Ediciones. 1984. 224 págs